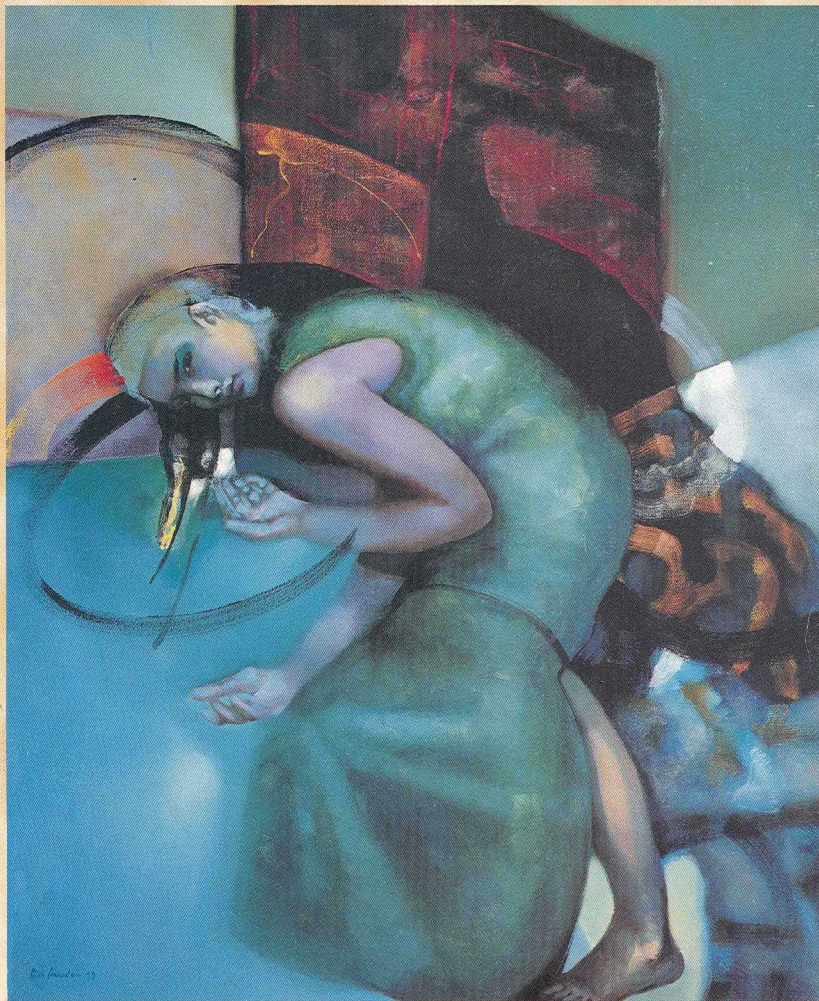


# POESÍA COMPLETA DE ROGELIO SINÁN

Prólogo de Elsie Alvarado de Ricord



*Universidad Tecnológica de Panamá*  
*Abril del 2000*



# poesía completa de rogelio sinán

prólogo de elsie alvarado de ricord

compilación e introducción de  
enrique jaramillo levi



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ  
coordinación de difusión cultural  
abril de 2000

Colección "Testimonios Nacionales"  
No.2

863

J285.p.8 Jaramillo Levi, Enrique

Poesía completa de Rogelio Sinán / compilado por Enrique Jaramillo Levi; prólogo de Elsie Alvarado de Ricord – Panamá; Universidad Tecnológica de Panamá, 2000  
150 p. ; 28 cm.

ISBN 9962-802-08-3

1. LITERATURA PANAMEÑA – POESÍA 2. POESÍA PANAMEÑA I. Título.

**Poesía completa de Rogelio Sinán**

© Rogelio Sinán Domínguez, 2000

© Ruth de Perdomo, 2000

© Universidad Tecnológica de Panamá, 2000

Universidad Tecnológica de Panamá  
Apartado postal 6-2894, El Dorado  
Panamá, República de Panamá

Editor: **Enrique Jaramillo Levi**, Coordinador de Difusión Cultural

Pintura de la portada: "**Espectro de mujer**", óleo sobre lino (2x16 mts.), 1999, de **Olga Sinclair**

Fotografía interior de Rogelio Sinán: **Salomón Vergara**

Diseño gráfico: **José Luis Rodríguez Pittí**, Estudio Digital, S.A. (computadoras + programas)

Queda prohibida la reproducción parcial o total de los textos incluidos en esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, incluida la fotocopia, de acuerdo a las leyes vigentes en la República de Panamá, salvo autorización de la familia Sinán o del editor.

Impreso en la Sección de Imprenta del Departamento de Divulgación Técnica Educativa de la Universidad Tecnológica de Panamá (sede provisional).

Ciudad de Panamá, República de Panamá.

# poesía completa de rogelio sinán



Jarifa enloquecida y pesarosa,  
mi musa, en la manigua sofocante  
del trópico, se afana por que cante  
la angustia que la oprime, dolorosa.

*Rogelio Sinán, Jarifa*



COMPUTADORAS+PROGRAMAS

[www.estudiodigital.com](http://www.estudiodigital.com)

Computadoras y herramientas  
para la gente creativa (\*).

**Ventas: 261.6430 - Soporte: 261.8673 - Fax: 261.7483**

(\*) Ejemplos (pocos): poetas, pintores, médicos, cineastas, Ingenieros, publicistas, bardos, cuentistas, abogados, dibujantes, economistas, escultores, novelistas, periodistas, profesores, astrónomos, músicos, científicos, fotógrafos, filósofos, vendedores, dibujantes, marinos, diseñadores, gerentes, programadores, arquitectos...





La Universidad Tecnológica de Panamá agradece a la Unidad de Investigación de PANNet su apoyo al digitalizar los poemas que forman parte de los cuatro libros de poesía originales de Rogelio Sinán: **Onda** (1929), **Incendio** (1944), **Semana Santa en la niebla** (1949) y **Saloma sin salomar** (1969), que ahora se recogen bajo el título **Poesía completa de Rogelio Sinán**. Sólo hemos añadido un poema no recogido por el autor en ninguno de sus libros: “Décimas a la suerte de la patria”.

Nuestro agradecimiento, también, a la empresa Fotomontaje y Separación de Colores, S.A., por su apoyo en la impresión de la portada de este libro.

Asimismo, agradecemos la entusiasta colaboración del Ing. José Luis Rodríguez Pittí y de la empresa Estudio Digital, S.A. en la elaboración gráfica de este libro.

De igual manera, le quedamos agradecidos a la pintora nacional Olga Sinclair por la autorización para reproducir un óleo suyo en la portada; y al fotógrafo Salomón Vergara, por la foto de Sinán que aparece en la página interior.







# índice general

- 13 **introducción**  
enrique jaramillo levi
- 15 **prólogo: sinán a la vanguardia**  
elsie alvarado de ricord
- 23 **fotografía de sinán**  
salomón vergara
- 25 **breve semblanza bio-bibliográfica**
- 29 **ONDA (1929)**
  - 35 principio romántico
  - 36 avión
  - 37 amanecer
  - 37 viaje
  - 38 sol
  - 39 hoja
  - 39 frescura
  - 40 tristeza
  - 40 estrellas
  - 41 señales de la noche
  - 42 mancha de sol
  - 43 vida sana
  - 44 balada del seno desnudo
  - 45 ternura
  - 46 inquietud
  - 47 kodak
  - 48 epigrama
  - 49 arrullo
  - 50 soledad
  - 50 distancia
  - 51 humo
  - 52 inercia

53	exhortación
54	hacia otra vida
57	éxtasis
58	inercia
59	último sol
60	nocturno primero
61	nocturno segundo
62	hilván
63	ojos
64	similitud: verde-malva
65	teorema de la imagen
66	canción primera
67	canción segunda
68	boceto
69	simiente
70	teorema de la curva en movimiento
72	perplejidad
73	persistencia
74	tránsito
75	canción tercera
76	canción cuarta
77	amanecer
78	anhelo final
<b>79</b>	<b>INCENDIO (1944)</b>
81	la voz del pánico
82	la voz de la agonía
83	la voz de la plegaria
<b>85</b>	<b>SEMANA SANTA EN LA NIEBLA (1949)</b>
87	barcos hacia judea
87	cuaresma de terrores
88	agnus dei
88	pecados capitales
89	las bodas de canaán
89	la pesca milagrosa
90	endemoniadas
90	la hija de jairo
91	la simiente
91	la muerte del profeta

92	la higuera estéril
92	su forma sobre el agua
93	samaritana
93	el hijo pródigo
94	lázaro
94	ego sum lux
95	demonios y arcángeles
95	vísperas de la agonía
96	ecce homo
96	magdalena
97	calvario
97	verónica
98	presencia de la muerte
98	dolorosa
99	resurrección

## 101 SALOMA SIN SALOMAR (1969)

103	poética
104	vigilia de la sangre
105	júbilo y súplica
106	seguiremos andando
107	transparencia del hombre
108	angustia
109	lujuria
110	presentimiento e invitación a la humildad
111	hacia adentro: espera
112	sed
113	retorno y profecía
114	mi doble malo se muere
116	jarifa
117	murano
118	ruptura y lejanía
119	poema del viaje
120	girándula: (tarde)
121	los ojos en la calle, bajo la lluvia
122	preludio: sueño
123	compra
123	arco iris
124	mariposas
125	estrella errante
125	maitines
126	sonata

127	infancia
128	cima: seno
129	generación : árbol
130	canción primera
131	canción segunda
132	ella, la calle y el mirto
133	alcándara
134	gitana
134	huellas
135	invierno
136	¡huelga de arboles caídos!
138	conciencia del terror motorizado
139	candombe
140	guitarra decapitada
142	compás de marcha
<b>143</b>	<b>POEMA NO RECOGIDO EN LIBRO</b>
145	décimas a la suerte de la patria

# introducción

enrique jaramillo levi

Rogelio Sinán (1902-1994) es, sin duda, la personalidad literaria más distinguida y respetada del siglo XX panameño. Sus poemas, cuentos, novelas y farsas para teatro infantil ostentan la incuestionable jerarquía del gran arte. Nuestro país le debía un libro como este que con satisfacción publica ahora la Universidad Tecnológica de Panamá en su nueva Colección “Testimonios Nacionales”: **Poesía completa de Rogelio Sinán.**

Con un lúcido prólogo de la Dra. Elsie Alvarado de Ricord —Presidenta de la Academia Panameña de la Lengua—, este libro recoge los poemarios anteriores de Sinán, agotados desde hace muchos años: **Onda** (1929), **Incendio** (1944), **Semana Santa en la niebla** (1949) —que tuvo otra edición en 1969— y **Saloma sin salomar** (1969), y un poema adicional: “Décimas a la suerte de la patria”. Podría haber otros poemas publicados en periódicos o revistas en diversas épocas y nunca recogidos en libro, pero no tuvimos acceso a esa información.

Además de escritor, el autor de la novela **La isla mágica** —a nuestro juicio su obra cumbre— fue diplomático, funcionario público, profesor universitario, director teatral, periodista y promotor cultural. Su ejemplar vida y obra merecen ser difundidas con amplitud y valoradas en Panamá y en otros ámbitos. Por ello, como un necesario homenaje permanente a su memoria, y con el fin de propiciar un mayor acercamiento a su compromiso con la literatura y con las más nobles causas sociales, así como para estimular la creación literaria al más alto nivel de excelencia en nuestro país y en toda el área centroamericana, la Universidad Tecnológica de Panamá creó en 1996 un certamen anual que lleva su nombre: el **Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán”**. Ahora, al celebrarse el 25 de abril de 2000 el 98 aniversario de su nacimiento en la isla de Taboga, y coincidiendo con la entrega de la cuarta versión del citado Premio, damos a conocer este esfuerzo editorial destinado a las nuevas generaciones y a enriquecer la bibliografía nacional.

Agradecemos a la familia Sinán-Domínguez su confianza al autorizar esta modesta, limitada edición de la **Poesía completa de Rogelio Sinán**, con la que sin duda todos salimos ganando.

**Panamá, 19 de enero de 2000**

# prólogo: sinán a la vanguardia

elsie alvarado de ricord

El escritor que inyectó la energía vital a la literatura panameña del siglo XX es, sin lugar a dudas, Rogelio Sinán.

Ligado desde su nacimiento, en 1902, a la magia poética de la isla de Taboga, tenía, como un dios olímpico, el atributo de la creatividad literaria en todos los géneros, siempre en función de ruptura y descubrimiento.

En su isla —cantada por el inspirado músico Ricardo Fábrega como la “tierra de las flores” con su “manto de estrellas”; y por el poeta Ricardo J. Bermúdez (**CUANDO LA ISLA ERA DONCELLA**), que al arribar a su encanto se siente “como un galán dormido que despierta / con el rostro del sueño entre las manos” —, Sinán encuentra un universo de motivaciones con las que representa la **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA**; y es también el escenario que, como narrador, elige para el discurrir de la historia panameña que se recoge, con caracteres realistas, pero nutridos con ingredientes ficcionales, en la novela **LA ISLA MÁGICA**.

Desde sus años estudiantiles demostró gran vocación y una capacidad especial para las letras, que fue desarrollándose a un ritmo acorde con la lectura y el ejercicio. Cuando vivió en Chile asistió a las tertulias de Pablo Neruda y sus compañeros generacionales; y conoció también a Gabriela Mistral, quien le recomendó que viajara a Italia y aprendiera el italiano. Nuestro poeta atendió el consejo, y entre las grandes influencias que marcaron su formación se encuentran **EL DECAMERÓN**, **LA DIVINA COMEDIA** y también las obras de Pirandello.

Asimiló las técnicas de los -ismos que surgieron en el período de entreguerras (dadaísmo, surrealismo, creacionismo, ultraísmo, etc.), que se conocen con el nombre genérico de vanguardismo, pero no las calcó de una manera mecánica, sino que las recreó con giros originales y un contenido nuevo, de savia panameña.

Fue entonces cuando quedó atrás el sentimiento de los románticos, que entre nosotros no había desaparecido durante el imperio del Modernismo, cuyo máximo representante istmeño fue el poeta Darío Herrera; en algunos de sus cuentos, como el más conocido, **Violetas**, en la depurada prosa modernista se infiltraban la sensibilidad y la temática del Romanticismo, aunque estilizadas. Algo análogo ocurre con la poesía de Ricardo Miró, postmodernista; en su más famoso poema, **Patria** (1909), esencialmente romántico, al mérito artístico se suma el de constituir un precioso fertilizante del nacionalismo, en un país como el nuestro, secularmente sometido al poderío extranjero ajeno a las legítimas aspiraciones de los istmeños.

Lo mismo se dio en otras latitudes en cuanto al enfrentamiento de Romanticismo y Modernismo: el famoso **Nocturno** de José Asunción Silva y **Los Camellos** de Guillermo Valencia, testimonian que la exquisitez modernista refinó cualquier tema y lo asimiló a la nueva estética.

Pero en **ONDA** el giro fue diametral. No se trataba en el caso de Sinán de un menosprecio a la poesía panameña de entonces, aunque la conferencia de Roque Javier Laurenza (**Los poetas de la generación republicana**, 1933) constituyó un ataque virulento directo contra el elenco reconocido, del que Laurenza salvó sólo a Ricardo Miró por dos versos bellísimos. **ONDA** fue una contrapropuesta estética no teorizada, implícita en la obra, única forma de asegurar la línea de continuidad de la poesía, que es creativa por definición. Un desplazamiento de la vieja poética para introducir una nueva técnica y suplantarse los cánones establecidos; aportó a la vez nuevas concepciones en el contenido y en el lenguaje. Un cambio radical en la visión del mundo y en las formas expresivas, originalidad, creatividad y nervio, resumen el credo estético del Creacionismo, y no por soberbia, sino por sentido del deber. Estas cualidades fueron los resortes que activaron el ágil manejo de la palabra.

Pese a que no se cortaron radicalmente todos los nexos con los recursos formales afincados en la tradición, como la métrica, por ejemplo, y algunos temas recurrentes delatan los materiales interiores que sustentan la poesía de todos los tiempos, hay en la nueva producción un tono iconoclasta que impone una nueva óptica y un lenguaje abierto en persistente búsqueda.



Como se recuerda, en Europa la escala de valores, concebidos como entes ideales, eternos e inmutables, no resistió la acometida de la primera guerra mundial, y los pueblos que la sufrieron, sobre todo los aguerridos, cayeron en el consiguiente escepticismo, que fue el caldo de cultivo para toda la dislocación que prohió la nueva estética. Por su parte las teorías freudianas desplazaron las viejas concepciones sobre los mecanismos interiores que condicionan la conducta humana. Además, el avance de la locomoción, que del agua y la tierra conquistó el aire y suplantó el simbolismo de la rueda por el de las alas, impuso un nuevo sentido del tiempo a la vida social, que determinó el pulso acelerado de la poesía que el lenguaje expresa con los factores constituyentes del ritmo. El poético “ciclo de los nervios” es un producto epocal, prenunciado desde 1909 por el genio futurista.

Sinán vivió el clima de la Europa de entreguerras y lo incorporó a nuestro quehacer literario. Su contacto con la poesía chilena significó el primer impulso y la acción del ambiente cultural europeo lo animó a superarse: de espectador a protagonista.

Sin embargo, la poética de Sinán no se define por el solo factor de la influencia europea. La recibió y la asimiló, mas sin perder nunca su propia sensibilidad, su idiosincrasia, su ser panameño. Su trayectoria poética registra un continuo adelanto, siempre en función de transgresor, vale decir, de innovador, a la vanguardia; y fue así en todos los géneros de creación literaria.

En **ONDA** hay variedad de temas y de métrica: versos de arte mayor entre los que figuran alejandrinos; hay un poema en serventesios; hay un soneto endecasílabo y endecasílabos blancos; versos de arte menor como los que configuran las cuartetas y las redondillas; y la **Balada del seno desnudo**, en hexasílabos de gran agilidad.

Si bien, en un libro de versos no existe la exigencia de unidad temática y de estructura que rige otros géneros, hay en este poemario unidad en el tono, deliberadamente ligero, a veces lúdico, sin estridencias y a distancia de todo patetismo; un estilo cortado, que en algún momento se adensa en la concisión, como en Jorge Guillén, pero siempre brioso y animado por el ritmo, que salta raudo por los acentos, entre las pausas, y confiere al lenguaje una imagen de juventud indeclinable. Antecedente, en cuanto al estilo, del gran

poeta Demetrio Herrera Sevillano; y alguna vez en temática, lenguaje y acento, de las **CANCIONES DE MAR Y LUNA**, de Stella Sierra.

La novedad y la osadía de las metáforas, la presencia de asociaciones insólitas y de hallazgos que renuevan y enriquecen el lenguaje poético y engendran un cúmulo de procedimientos estilísticos, además de los motivos recién descubiertos que por vez primera se incorporan al discurso poético, inauguran con este libro la poesía vanguardista panameña y ya no hay marcha atrás, pues aunque felizmente se mantienen en el repertorio lírico el clásico soneto, la décima, la endecha, el romance, etc., las concepciones y el lenguaje son siempre nuevos aún dentro de los viejos moldes, nutridos por el continuo enriquecimiento semántico de la palabra y por el creciente arsenal recursivo que es característico de la poesía. En tal sentido, **ONDA** continúa en su función revolucionaria, como un llamado hacia el futuro.

Como dijo Pablo Neruda acerca de sí mismo, que en cada libro asumía un nuevo estilo, cada obra de Sinán es distinta a la anterior, en cualquiera de sus ángulos. Si en su primer libro la influencia de Dante es apenas perceptible y sólo formal, en el empleo de un terceto propio como epígrafe, en **INCENDIO** los epígrafes de la **COMEDIA** apuntan al sentido de cada uno de los tres tiempos de que consta el poema: el infierno, asociado al pánico que el incendio desató en los atrapados; el purgatorio, asociado a la agonía de los que se asfixiaban entre el humo y las llamas; y el paraíso, en relación con las almas que oran desprendidas de los cuerpos en una concepción dualista del ser humano.

El asunto no puede ser más grave y el tratamiento que le da el hablante lírico es patético, en consonancia con dicha gravedad. En el segundo canto, en dramática polifonía, los atrapados por el fuego se aterran y oran desesperados, y finalmente en el tercer canto se lamentan, aunque ya resignados, porque todo ha concluido. La escena del incendio se ofrece completa, con un dinamismo insólito, desde la tensión que estremece la voz inicial del sujeto lírico, que va en creciente y deviene múltiple por el efecto colectivo del siniestro, hasta la distensión terminal, en un miserere polifónico, porque la muerte, aunque asuma caracteres de genocidio, conlleva para cada víctima una agonía individual. La multiplicidad de personajes hace de este poema un texto de gran alcance para la poesía coral.

Sus valores poéticos son claros: un lenguaje elevado muy propio para el tono grave del discurso poético; una musicalidad verbal, casi religiosa, en cada caso sujeta al ritmo interior que corresponde; y un empleo original del lenguaje figurado que se plantea muy atinadamente y en ningún momento oscurece el mensaje. El bien logrado ritmo se alcanza con endecasílabos combinados con heptasílabos, pero no en estructuras fijas, a la manera clásica, sino en libre alternancia, y en versos blancos.

**INCENDIO** es, en sí, un gran poema, que conjuga el terror de los personajes con la belleza artística, sin distorsionar el sentido patético del cuadro que, más que una descripción, es una narración, por la manera como describe el avance del fuego, en llamas que acrecientan el horror de los inquilinos del inmueble.

Es éste, el más intenso de los poemas de Sinán, y uno de los más hermosos de la lírica panameña, si bien, el más popular de nuestro poeta es la **Balada del seno desnudo**, en **ONDA**, por el tema picaresco, de escenario tropical y el lenguaje chispeante con que se relata el incidente.

Con su tercer poemario, **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA**, Rogelio Sinán, siempre a la vanguardia, aclimata en nuestro país desde este primer premio Ricardo Miró, la poesía cifrada, con veinticinco cantos de ocho alejandrinos cada uno, de rima asonante alterna.

Con esta excelente obra, donde el talento expresivo, la cultura artística y el ejercicio disciplinado, todo un virtuosismo, conviven en el primer plano, nuestra lírica alcanza un nivel que pudo mantenerse durante un breve lapso gracias a la figuración solidaria de otro gran poeta panameño: Ricardo J. Bermúdez —ya conocido en especial por su hermoso libro **ADÁN LIBERADO**— quien, con su **LAUREL DE CENIZA** y sus **VARIACIONES DEL PEZ EN LA SANGRE** coadyuvó, sin proponérselo, a mantener a un público asombrado que, aún reconociendo el talento artístico de ambos autores, mira a cierta distancia a estas dos cimas de la poesía críptica sin aventurarse mucho en la descodificación; es decir, estas tres obras maestras no alcanzaron nunca el grado de receptividad que merecen por su alta calidad poética debido, quizá, a su cerebralismo, genéticamente emparentado con las admirables creaciones de Paul Valéry.

No obstante la presencia de las características formales aludidas que podrían sugerir cierta frialdad en el discurso poético, calculadamente sujeto a un espacio regulado, hay en **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA** una gracia amable, un colorido pintoresco en el paisaje marino, en el que el oleaje, el paso de las nubes y la brisa que se cuele entre los ramajes juegan al movimiento de las formas entre las luces y las sombras oscilantes; y el sistema de metaforización alusivo a paisajes y motivos bíblicos se establece con una imaginación risueña que despliega sobre el panorama nocturno un velo fantasmal, en una especie de sesión de ilusionismo que con sus originales visiones retrotrae al espectador a un estado de inocencia muy receptivo.

Por la ilusión óptica causada por los antedichos elementos móviles del paisaje marino, el caserío como figura central simula un perro atemorizado ante las cruces de la iglesia; ésta finge un viejo mástil que viaja con los faroles encendidos. Y las palmeras, las torres y la luna son pequeñas embarcaciones que navegan hacia Judea.

Como en el Canto 16 el *Ego sum lux et veritas et vita* se atribuye literalmente al sol, la ficción poética culmina en el amanecer, que simboliza la resurrección, ya que borra la noche y toda la mitología espectral que ella gesta.

Una cosmovisión tropical, de acentos sensoriales, anima toda la simbología de la red alegórica, en una original versión, más desacralizadora, panteísta, del clásico tema que el título propone.

El texto aporta, frente al plano imaginario resumido en el título de cada poema, el plano real, con lo que brinda la clave para el desciframiento. Sobre esa base está concebida toda la obra, de manera que con una mínima participación receptiva, el lector queda en posesión del universo del discurso, que estimula la imaginación y halaga la sensibilidad artística.

El cuarto y último poemario de Sinán, **SALOMA SIN SALOMAR**, carece de un eje temático o estilístico en el que converjan los 40 cantos (a los que la edición añade **INCENDIO**). Se trata de poemas aislados, algunos de los cuales figuran en viejas antologías o en periódicos y revistas, además de otros inéditos. Tal hecho determina la pluralidad de estilos y la variante sensibilidad que se observa en la obra. Tratándose del género lírico,

ello no resta valor ni interés al texto, que ostenta en cada caso una alta calidad. La distribución de los cantos se ha hecho con tino, y se inicia con una **Poética** alusiva al título del libro. Ágil y breve poema, los catorce versos que lo componen van aligerando su medida silábica, desde sus iniciales eneasílabos hasta los trisílabos finales.

Con fidelidad a la estética vanguardista, el punto de partida es la prioridad del hallazgo, cualquiera sea la senda de la búsqueda: sin amarras formales, siempre abierta a la opción. Luego la autenticidad de lo expresado, para lo cual se involucran las realidades interiores; después, la materia prima: el lenguaje, que debe dominarse para la configuración de la obra, que aspira, como a un ideal, a la perfección en sí misma, no supeditada a los apoyos exteriores. Es una poética que vale para el conjunto de su obra, caracterizada principalmente por la ruptura y el hallazgo.

Los poemas siguientes, en alejandrinos y endecasílabos blancos, algunos de estos últimos, combinados con heptasílabos, revelan cierta unidad en el lenguaje, principalmente en los tipos de metáforas, lo que permite que se les ubique en una etapa posterior a **ONDA** y anterior a **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA**. El grupo siguiente recuerda un poco la agilidad expresiva del primer libro, pero con algo más de elaboración.

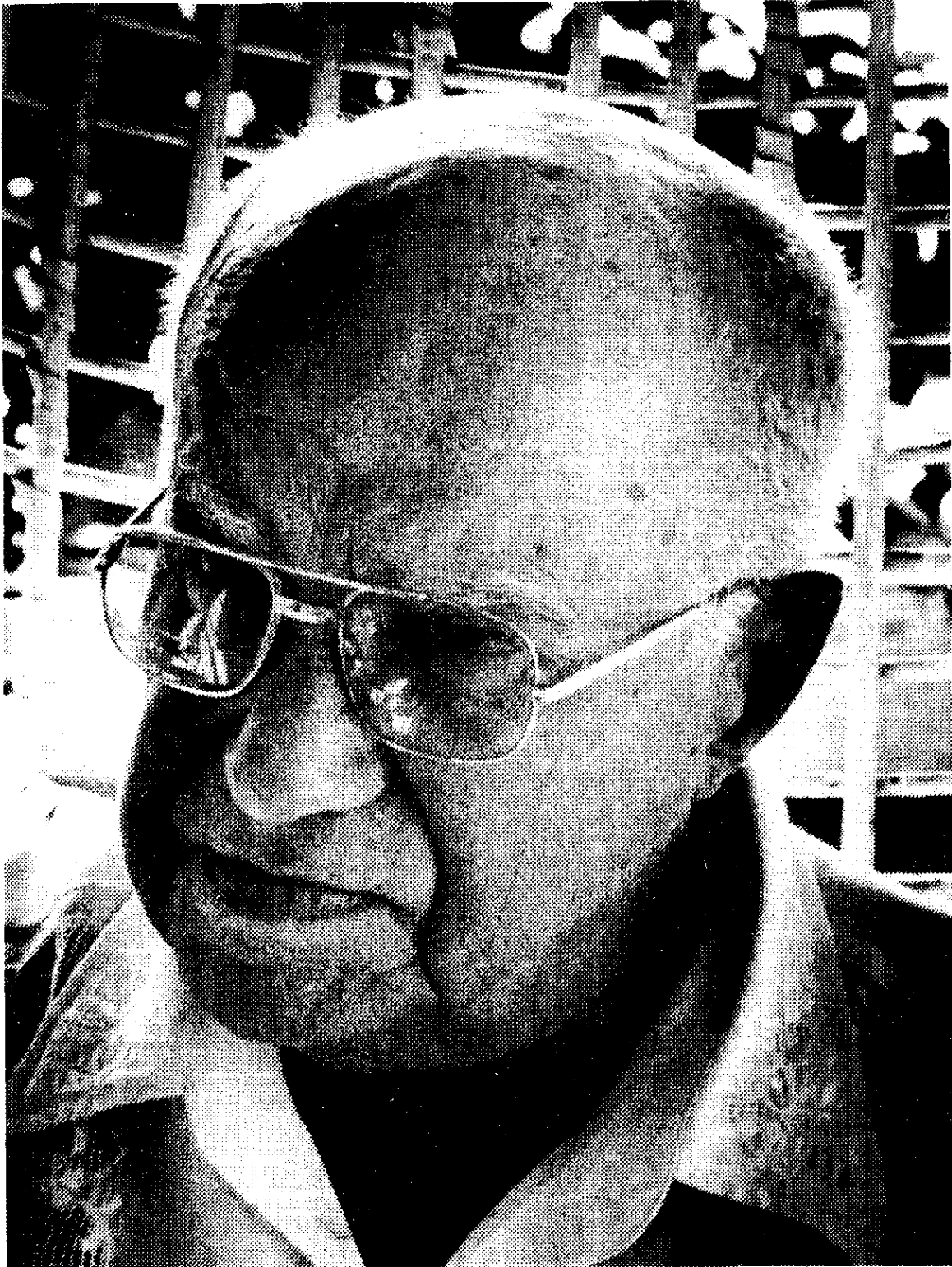
Un broche de oro cierra la obra poética de Sinán. **Compás de marcha** es un homenaje de reconocimiento a la perennidad de la poesía de Ricardo Miró, que aunque representa la sensibilidad correspondiente a la etapa anterior al vanguardismo, y ambas corrientes anti-téticas se enfrentaron en 1929 con la publicación de los **CAMINOS SILENCIOSOS** y **ONDA**, es claro que las concepciones y las formas tienen que ir cediendo terreno a las innovaciones, para asegurar la continuidad del arte, que no puede detenerse hasta el desgaste, pero es obvio también que si sus elementos históricos caducan, en cambio lo principal de la poesía pervive por lo que tiene de esencial frente a todas las contingencias.

Este poema es la mano que se extiende de una generación a otra: el eslabón que las une ante el paso de la historia.

La recopilación de toda la obra lírica del *Mago de la isla* en este libro titulado **POESÍA COMPLETA DE ROGELIO SINÁN** —en buena hora publicado por la Universidad

Tecnológica de Panamá—, permitirá sin duda una necesaria revaluación de su excepcional aporte a la literatura panameña e hispanoamericana toda, además de hacer accesible su poesía a las actuales y futuras generaciones de nuestro país.

Panamá, 23 de febrero de 2000



rogelio sinán  
fotografía de salomón vergara





## breve semblanza bio-bibliográfica

Bernardo Domínguez Alba, mejor conocido como **Rogelio Sinán**, nació en la isla de Taboga (Panamá), el 25 de abril de 1902. Falleció en la ciudad de Panamá el 4 de octubre de 1994.

Inició sus estudios en el Colegio La Salle, pero se graduó del Instituto Nacional de Panamá en 1924. Realizó estudios universitarios en Chile, la Universidad de Roma (Italia) y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fue profesor de Español en el Instituto Nacional de Panamá, y de Arte Dramático en la Universidad de Panamá.

Ejerció como Primer Secretario de la Embajada de Panamá en México y como Cónsul de Panamá en Calcuta (India), en 1938.

Fue Director del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación. Durante dos años (1946-1947), editó la Colección de libros “Biblioteca selecta”.

Participó en múltiples congresos internacionales de escritores, y varias veces fue jurado en el Premio “Casa de las Américas”, en La Habana, Cuba.

### Obtuvo los siguientes premios literarios:

- “Premio Interamericano de Cuento”, auspiciado por el periódico “El Nacional”, de México, en 1949, por su cuento **La boina roja**.
- Premio “Ricardo Miró” de Novela, en 1943, con **Plenilunio**.
- Premio “Ricardo Miró” de Poesía, en 1949, con **Semana Santa en la niebla**.
- Premio “Ricardo Miró” de Novela, en 1977, con **La isla mágica**.

Fue miembro de la Academia Panameña de la Lengua.

Obtuvo las tres más altas condecoraciones que otorga el gobierno de la República de Panamá: “Vasco Núñez de Balboa”; “Manuel Amador Guerrero”; “Manuel José Hurtado”.

La Universidad de Panamá le concedió el Doctorado *Honoris Causa* el 27 de julio de 1989.

La República de Cuba lo distinguió con el Premio “Alejo Carpentier”.

## **libros publicados**

### **poesía**

**Onda:** Casa Editrice, Roma (Italia), 1929; Revista “Lotería”, No. 11, Panamá, septiembre de 1964; Ediciones Formato Dieciséis, Universidad de Panamá, 1983.

**Incendio:** Cuadernos de poesía “Mar del Sur”, No. 1, Panamá, 1944.

**Semana Santa en la niebla.** Panamá, 1949; Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, Panamá, 1969.

**Saloma sin salomar.** Dirección Nacional de Publicaciones del Ministerio de Educación, Panamá, 1969.

**Poesía completa de Rogelio Sinán.** Prólogo de Elsie Alvarado de Ricord, Compilación e introducción de Enrique Jaramillo Levi, Universidad Tecnológica de Panamá, abril de 2000.

### **cuento**

**A la orilla de las estatuas maduras.** Panamá, 1946; Secretaría de Educación Pública, México, 1967.

**Todo un conflicto de sangre.** Panamá, 1946.

**Dos aventuras en el lejano oriente.** Panamá, 1947; Panamá, 1953.

**La boina roja y otros cuentos.** Panamá, 1954; Ediciones del Ministerio de Educación, Panamá, 1961; Madrid, 1972. Posteriormente se han seguido publicando múltiples ediciones sin las últimas tres palabras del título original.

**Los pájaros del sueño.** Panamá, 1957.

**Cuna común.** Ediciones de la revista "Tareas", Panamá, 1963.

**Cuentos de Rogelio Sinán.** Editorial Universitaria Centroamericana, San José (Costa Rica), 1971; 1972.

**Homenaje a Rogelio Sinán. Poesía y Cuento.** Prólogo de Enrique Jaramillo Levi, Editorial Signos, México, 1982.

**El candelabro de los malos ofidios y otros cuentos.** Editorial Signos, Panamá, 1982.

## **novela**

**Plenilunio.** Panamá, 1947; México, 1953; Panamá, 1961; Madrid, 1972. Posteriormente se ha seguido publicando múltiples ediciones en Panamá.

**La isla mágica.** Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1979; ediciones Casa de las Américas, Habana, Cuba, 1985 .

## **teatro infantil**

**La cucarachita mandinga (farsa).** Panamá, 1937; Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1992.

**Chiquilinga (farsa).** Panamá, 1961.

**Lobo go home (escenificada en Panamá, pero no publicada como libro).**

## **ensayo**

**Los valores humanos en la lírica de Maples Arce.** México, 1959.

Otros ensayos aparecidos en revistas y periódicos en diversas épocas fueron reunidos por Enrique Jaramillo Levi en: "Maga, Revista panameña de cultura", No. 5-6, Panamá, enero-junio de 1985.

## **libros sobre rogelio sinán**

El mago de la isla. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1992 (recoge ensayos y artículos, antes dispersos, sobre la obra de Sinán).

Rogelio Sinán. *An Approximation*. Anil Dhingra, Editor. Centre of Spanish Studies, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi (India), 1999.

Vielka Ureta de Carrillo. *Tres versiones del cuento en Panamá: Rogelio Sinán*, Rosa María Britton y Enrique Jaramillo Levi. Fundación Cultural Signos, Panamá, 1999.

## **revistas con homenajes a rogelio sinán**

Maga, revista panameña de cultura, No. 5-6, Panamá, enero-junio de 1985.

Revista Lotería, No. 370, Panamá, enero-febrero de 1988.

Maga, revista panameña de cultura, No. 30, Panamá, enero-abril de 1997.

## **premios internacionales de literatura que llevan el nombre de rogelio sinán**

Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán": certamen anual creado por la Universidad Tecnológica de Panamá en 1996, es el único concurso literario que hasta la fecha ha tenido Panamá en el ámbito internacional. Consta de \$4,000.00; pergamino de honor al mérito y publicación de la obra ganadora. Cada año se convoca en un género distinto: Novela; Cuento; Poesía.

Premio Rogelio Sinán: certamen anual creado en 1999 por la Embajada de Panamá en la India (Nueva Delhi), para estudiantes e investigadores de ese país.

# onda

¿Y si no  
a ti  
a quién  
papá?



(1929)



# 1

(1925-1927)

*Primavera delgada entre los remos  
De los barqueros!*

**Jorge Guillén «Cántico»**





*Todo —en el vario cosmo— es una ronda  
que tejen, la materia y el espíritu,  
con su única energética, la onda.*



## principio romántico

Yo era un ave sin alas  
y tú fuiste mis alas.  
Entonces yo alcé el vuelo  
contigo, al Infinito,  
en busca de verdad  
y en busca de la esencia  
de las cosas. Tú viste  
desde la altura otra ave  
perdida, sin sus alas  
y bajaste a ayudarla.  
Yo quedé —ave sin alas—  
en el espacio. Y ruedo  
todavía hacia el abismo.  
Mis versos tienen mucho  
de nuestro loco vuelo.  
Cuando los leas recuérdame  
y lánzate al abismo  
por que salves a esta ave  
que tú precipitaste...

## avión

Una luz rasga la noche  
trepanando —arriba— nubes.

Pareces estrella en marcha,  
avión —pupila que subes!

Tu ruido —toques del viento  
roto en astillas por la hélice—  
se esparce bebiendo millas  
hacia el Infinito...

Miro:  
tu estrella que corre loca  
y las que apenas rutilan.  
Mi pensamiento echa a andar...  
detrás de cuál? Tras ninguna!

Más arriba! Más arriba...!

## amanecer

Enloquecidos de júbilo  
—gotas de tinta inestables—  
pájaros innumerables  
suenan sus locas trompetas...!

Saludo  
a la bandera  
del Alba...!



## viaje

Las nubes —escolares  
de escuela elemental—  
han tomado sus libros de luz  
y se van...

El caballo del viento  
las conduce  
sobre su lomo tierno

Ya se van! Ea! Ea!  
Y  
Adiós! les van diciendo  
con sus pañuelos de humo  
las chimeneas...

# sol

El viejo sol está borracho de luz  
y tiene susultos  
de niño que por travieso  
duerme con el sueño inquieto.

Se le derrama la luz  
goteándole de la boca...  
Mira...! Mira, cómo caen  
al agua del río  
las gotas...!

(Lamparero solitario de los días  
se ha detenido, cansado,  
en el Meridiano.)

Pobre  
viejo  
lamparero...!

Se emborracha con el vino de su luz  
y lo derrama  
sobre las aguas del río...

No era acaso para el campo?

# hoja

Al otro lado de ti  
brillo! brillo! será sol?  
(ay transparencias de verde!)

pero lo humano en tus venas  
me acerca a ti, acerca al ave.  
Ritmo de igual, casi música.

Y ya en nostalgias de verdes  
chapalea en ti mi pupila!

Si fuera así... Pero no!  
resignación esmeralda...



# frescura

Se burlaba el surtidor  
—la risa casi lo ahogaba!—  
porque la lluvia bajaba  
y él la devolvía al Señor...

## tristeza

El verde de los sauces  
se diluyó en el agua.  
La pura claridad se ha entristecido  
por su nueva  
coloración de malva.



## estrellas

En el árbol  
de la noche  
cuelgan todas!

Quién las irá a cosechar?

Nada!  
que por la mañana  
viene el jardinero —sol  
y  
como ya están maduras  
las descuelga...

Maravillosa cosecha!

LAS ESTRELLAS!

Qué jugo claro tendrán!



# señales de la noche

A través de mi ventana  
la luna quiebra el cristal  
y viene a besar mi alma  
a través de mi cristal.

El cielo tiene encendidas  
sus señalitas de luz  
y la luna envía a la vida  
su vieja canción de luz

Y pues su vieja canción  
ha trizado mi cristal  
se han encendido en mi alma  
más señales de cristal.

Cristales de luz de luna!  
Canción de luna! Canción  
que ha encendido estas señales  
en mi viejo corazón...!

# mancha de sol

Campo traviesa, cansada,  
con el hijo en el cuadril  
la moza va hacia el lejano  
cuchitril.

El sol coloca en los árboles  
sus moneditas de oro.  
Y el niño suelta la fuente  
de su lloro...

La rapaza saca el seno  
rozagante a se lo dar...  
El niño bebe. Ella ríe.  
Y echa a andar...

# vida sana

El mar de la trigada  
mueve  
hacia aquí...  
hacia allá...  
su dorado cabello.

Las mozas van peinándolo  
alegres  
mientras cantan  
su letanía de amor.

El Sol  
—enamorado príncipe azul—  
les tiende  
su capa hecha de luz.

Tic, tac! Tic, tac! se escuchan  
los toques del machete...

Saloma el boyero...

Cromática mañana  
sana, sonriente y nueva  
mecida por el viento!

(La brisa chapalea  
desnuda  
en la quebrada)

Rojo! Verde! Amarillo!  
Canciones! Gritos! Campo!  
—La cosecha. La trilla. —

Hurra! Hurra, muchachas!  
Cómo ríe  
la Vida!

## balada del seno desnudo

—Mangos...! Mira...! Tantos...!  
Oh...! Uno maduro...!  
(Dio un salto... y salióse  
su seno, desnudo!)

Yo salté del árbol!  
Upa...! Tan...! (Qué rudo!)  
Por mirar de cerca  
su seno desnudo!

Me miró asustada!  
Cubrió... lo que pudo  
y... huyó...! Qué robaba?  
Su seno desnudo!

Lejana... lejana...  
me envió su saludo.  
(Yo seguía mirando  
su seno desnudo!)

Perfume silvestre  
de mangos maduros,  
por qué me recuerdas  
su seno desnudo?

## ternura

Bajo la sombra de tu alma  
se ha escondido mi recuerdo.  
Lo sé! Lo sé! Me lo dicen  
tus ojos, negros de sombras,  
y tus manos, donde vibra  
la caricia.

Eres serena.

Eres fresca  
y eres pura  
como el agua de la fuente.  
Y dulce como las frutas.  
Y tierna como tus manos  
hechas para la ternura.

La caricia de tus ojos  
tiene frescura de almendro.  
Lo sé! Bajo tu mirada  
se ha escondido mi recuerdo...!

# inquietud

El Sol...! El Sol! Apártate!  
Míralo tan ufano  
besándote el cabello,  
las sienes y las manos!

Cuidado...! Espanta al Aire!  
Se ha escondido en tu seno  
para estar pisoteando  
(goloso!) frutos buenos!

Y, sobre todo, alerta!  
si te mira el espejo,  
porque puede beberse,  
sediento, tu reflejo!

# kodak

El sol te dio un pedazo  
de luz; y por tu cuerpo  
desnudo corren claros  
relumbres de desierto.

Persiste así! Tranquila!  
Deseo grabar tu imagen  
soleada en mi pupila!

Estatua...! Eres estatua  
de piedra carnal!  
Si quieres, sube a mi alma:  
será buen pedestal!

Sí...! Sube...! Pero, mira!  
no despiertes sus alas  
porque echaría a volar!

## epigrama

Anclé la barca de mis besos  
en el mar de tus ojos,  
y fue como un eterno,  
vaivén,  
bajo la noche  
nuestro claro remanso.

Yo soy  
marino experto  
sobre la barca  
serena de mis besos.

Y  
mi caricia  
vibra sobre tu cuerpo  
como brújula loca  
que marca rumbo incierto...

Ternura soy en ti  
pero es mi vida  
lo que te quiero dar.

(La barca de mis besos  
ondea sedienta al puerto...)

Porque tú eres mi carne  
y yo soy carne tuya,  
cuando mi barca arribe  
cantarán los deleites  
Aleluya! Aleluya...!



# arrullo

*Deja que duerma  
mi pensamiento!*

**Ella**

Como un niño  
que  
—dormido—  
se ha quedado  
en el camino  
yo arrullo a tu pensamiento.

Lo arrullo... No lo despierto.  
Pero presiento  
que sigo  
mi camino  
—como un loco—  
arrullando a un niño muerto!

# soledad

Traje a ti  
mi soledad  
para que  
le dieras alma.  
Pero la dejaste sola  
en el camino;  
qué sola  
dejaste mi soledad...!

(Pensar que la traje a ti  
para que le dieras alma!)



# distancia

El viento del recuerdo  
hasta la orilla  
de ti  
viaja mis hojas...

Y te miro distante  
—mujer de otras ciudades  
y de otros horizontes—  
como una ala que huye!

# humo

En el hilo  
de la ausencia  
tiendo a secar  
el pañuelo  
de mi alma,  
húmedo de amor.

Pero  
el humo  
del recuerdo  
—que se desprende—  
me embriaga!

Y  
recojo  
mi pañuelo  
para respirar  
—al menos—  
el recuerdo  
de lo que fuera  
fragancia.

## inercia

Vivir sufriendo recios empujes de la Vida  
sin perplejidad. Mecanizar el alma.  
Y pasar dando tumbos de águila dolorida  
palpando lo imposible del corazón en calma.

Dejar quieta la vida. Mirarla como abismo  
que se debe evitar. Ni sentir... Ni desear...  
Y volcar toda el alma dentro nosotros mismos  
dejando que desborde como tromba de mar.

Luego echarse a la orilla despreocupadamente  
viendo pasar el agua torrentosa del Mundo  
y así esperar estoicos que silenciosamente  
se acerque a convidarnos la del sueño profundo.

# exhortación

Desata, corazón, tu pena y zarpa!  
con rumbo hacia otras horas  
y hacia otros horizontes de amor. No sigas siendo  
un niño. Reflexiona!

Te engañaba tu mundo de ilusiones y ahora  
la realidad fue viento que dispersó las hojas  
de tu vivir. Quedaste  
como árbol en invierno: solitario y doliente.

Desamarra tu loco dolor y alza las alas  
en busca de otros días  
y en busca de otro claro de amanecer. Elévate!

Desata tu inquietud e indaga, escruta!  
sin perplejidad  
la ruta santa que ha de llevarte al bien  
y a la consolación...

# hacia otra vida

*Reformarse es vivir...*  
**Rodó**

Claror...! Frío...! La mañana  
se asoma a mi ventana!

Vida nueva...! Me espanta  
lo que persiste. Canta

música de trompetas  
el eje en las carretas

que van hacia las eras!  
Corazón, tú que esperas?

Esparce tu dolor  
y bebe nuevo amor

que todo renacer  
es un amanecer...!

2

(1927-1929)





# éxtasis

Alma que mira la estrella.  
Estrella que mira l'alma.  
Cuánta compenetración  
entre la estrella y el alma!

Noche a noche... Como un éxtasis  
contemplativo, indecible...  
Pero sólo como un éxtasis.

Que en el hilo vibrador  
de las miradas se mece  
el ave de lo imposible!

# inercia

Dejo mi cuerpo inerte  
bajo el ala de un árbol.

Del infinito viene  
—cadena de silencios—  
la soledá y me ovilla,

Los goznes del día giran...

La tarde —sombra y calma—  
—collar de lontananzas—  
alarga sus siluetas...

Me abraza —ensangrentadas  
las manos —el tramonto.

La ronda de montañas  
pone alas a mi anhelo  
de panoramas. Parten  
hacia ellos los senderos...

De pronto —bestia negra—  
la noche zas! de un salto  
muerde el seno a la tarde!

La vida huye... Profundo  
silencio besa sombras  
en paz. Y dentro a mi alma  
se ensancha en espirales  
de beatitud, la calma...

# último sol

Se diluyó alargando  
su sangre panoramas,  
y todas las campanas  
devanaron el Ángelus.

Los áridos  
senderos  
se fueron...

De rodillas  
hicieron  
rogativas  
los árboles.

Y, el viento,  
—más bueno, más contento—  
sintióse melancólico  
y acompañó a las nubes  
—pobrecitas! —al templo...

## nocturno 1º

Ceja alba —trazo audaz— sobre un embozo  
de noche rembranesca, alza y empuja  
la luna su arcoidal —doblada aguja—  
pirueta de Charlot —«Circo»— en reposo.

Fantasmas —arboledas— trozo y trozo,  
más bien decoración —antro de bruja—  
proyecta su gentil silueta esdruja  
la parte de jardín que, viendo, gozo.

Tal suave conjunción de fronda y cielo  
con ansia mi ojo —en dos— sorbe rampante  
Y mientras se infinita sin recelo

mi sombra sin compás —recuerdo dórico—  
yo sigo en actitud de cinefante  
rumiando mi silencio pitagórico...

## nocturno 2º

Suaviza  
la luna  
su gracia  
entre pinos  
hilados.

Persisten  
anémonas  
albas  
en ritmo  
de hinojos.

Ni blanco.  
Ni rojo.  
Constancia  
de música  
alada  
se enhebran  
en suave  
penumbra  
follajes.

Y vibra  
impreciso  
el perenne  
seguir  
del riachuelo.

# hylván

Desiertamente el alma  
dentro de mí, lejana  
de todo amor, poematizada  
su soledad

(Bebía la sensación  
de que se había  
plasmado en un cristal  
la greda sutil  
del corazón!)

Tus ojos encendieron  
—lejanamente—  
entonces esa señal oceánica de amor.

Verdearon tus pupilas  
en una sola flama simbólica.  
Fue un signo! pero leí en tus ojos  
que ineludiblemente  
se enhebraría la seda de tu vivir  
en mí.

Debía ser!  
Nuestras almas  
Ya conocían —de antiguo—  
su senderización.

Y al ver que te acercabas  
entretejí mi vida soleada  
en el camino  
como un lírico hylván  
o como una canción...

## OJOS

Verdes? Sol! Y sólo así!  
Vibran! Sonrisa de campo  
dentro del agua! Pequeña  
mi silueta allá en el fondo,  
palpitante, sonriente...  
El panorama también  
batiendo palmas... En fin!  
reflejo de alma en pupila  
y sobre la onda —frescura!—  
el cielo y yo. Pero ¡qué!  
toda la vida hacia allá  
dentro de ti —lejanía!—  
Sólo en mi orilla lo triste  
—ay, cómo duele lo que huye!—  
que en su campana repica:  
adiós! adiós! Infinito...!

# similitud: verde-malva

Tienen las aguas del río  
la mirada que tú tienes:  
VERDE-MALVA.

Ilusión.

Similitud de miradas  
que tienen alma: Canción!

Cuando me miras  
sonríen  
las aguas del río;  
que tienen  
la mirada que tú tienes:  
VERDE-MALVA.



# teorema de la imagen

No eras  
la rosa  
eras su  
reflejo  
en el río  
tú...

Cuando te miré  
temblabas.  
Pero ¡qué!  
si no eras tú,  
ya sé yo que era la imagen  
la que vibraba en lo azul,

TEOREMA DE REFLEJACIÓN: { la rosa  
la imagen  
tú

Quién era:

La rosa?

o  
TÚ?

## canCIÓN 1ª

Mi canCIÓN —ave de mar!—  
te lleva siempre en sus alas!

Loca! Rápida! —Anhelar!—  
dentro del viento... y adónde?  
Al infinito... Cantando  
con tu recuerdo en las alas!

Corta la nube —en el mar.  
Gira volando —en el campo.  
Flecha loca! Ave de mar!  
te lleva siempre en sus alas!

Rasga el espacio! Aletea!  
—Con el recuerdo? — Contigo!  
—Volando?— No! Mucho más!  
—Pero hacia dónde?...  
—Te lleva  
te lleva siempre en las alas!

## canción 2ª

No es tan inmensa mi alma  
que no la puedas llevar  
dentro de ti,  
como en mí  
vive tu imagen: esencia  
de tu vivir.

Sollozar  
de lo que no es plenitud!  
Girovagar: corazón!  
Amanecer: juventud!

Imaginar de existencia  
que viene y va  
como mar...!

Disolución  
del soñar!

Adónde irá  
mi vivir: Dentro de ti?  
Dentro a mí?

Llévalo tú  
que el camino  
ya se nos hizo cantar...!

# boceto

Lucha de hoja que el viento  
—si muerto aún palpitante—  
hace viajar en círculo  
no definido, opaco.

Ni vidrio ni visión transparentada  
pero sí algo que vibra  
sin definirse en música.

Más bien alma que vive  
no lo real  
sino el sueño  
de lo que ha de vivir.

Sueño no apercibido  
pero siempre constante  
como el mar, como el río...

Quizás así, en boceto,  
lo que tú eres —sin serlo  
y sin dejar de serlo—

Tal vez... lo que serás.

# simiente

Sobre tu fronda —lo frágil!—  
aún pasa y deja  
mi brisa  
su angustiada  
palabra de cansancio.

Noche y día  
ella estuvo  
cantándole a tus hojas  
pero  
hacia aquí, hacia allá  
volvían ellas la frente  
y reían locas.

Cansado  
—vela al viento  
que marino recoge—  
a mí la traje!

Ah, pero yo sabía  
que tu tierra era blanda!  
Yo sabía que tu tierra  
tenía sed de lo mío!

Y hundí bien mi simiente  
—futura luz  
en cuerpo—  
allí  
profunda!

No muerte fue;  
que goce.  
Y así —prolongamiento  
de lo que soy y eres—  
será —si es—  
en un tiempo mejor  
nuestra cosecha!

# teorema de la curva en movimiento

## I

La alcoba (nido en penumbra  
lecho a la turca  
cojines...)  
miraba tu desnudez  
entre la danza hacia mí.

Plásticos toques de rojo,  
la sonrisa,  
a tus labios se colgaba.  
«... Gira, girándula loca... »  
cantabas.

Y enloquecías  
en ese canto ritual.

Te agitaba el vibramiento  
de tu cuerpo? descansabas.  
Pausa: Un beso y otro en ti  
aquí y allá  
como puntos  
a tu danza espiritual...

## II

Con la teoría incomprensible  
de los miembros  
me explicabas  
tu idea arrítmica en el ritmo  
coreográfico.

Era nueva  
esa palabra hacia mí.  
Y  
en la antena de mis ojos  
se enredaba la teoría.

Cómo buscaba mi espíritu  
la comprensión  
en tu nuevo  
signo de coreografía...!

### III

Sobre las ondas del canto  
se deslizaba el encanto  
de tu cuerpo...  
Y  
llegaba a mí el perfume dorado  
de tus cabellos.

A mi atención  
—toda en ti—  
fue enrulándose tu estética  
(carne, color, ritmo, música,  
fibra magnética)

Al fin!  
vino a mí el conocimiento  
y  
comprendí  
sobre tu desnudo cuerpo  
la teoría  
de la curva en movimiento!

# perplejidad

Recogí las palabras  
que me dieron tus ojos  
e hice un canto  
de amor  
para tus labios.

Sería tierno y alegre  
al brotar de ti misma?  
o sería de dolor?

Todo ponía la duda!

Cuando lo hiciste arrullo para mí,  
las palabras  
revolotearon locas ...

Eran mías?  
Eran tuyas?

No nos reconocieron!

Ya eran voces  
perdidas en la noche  
sin voz de nuestras almas!



# persistencia

Lo tierno, ya sin lumbre,  
se diluyó en lo blanco;  
y, al comprender, quedamos  
perplejos  
contemplando  
—tú en mí, yo en ti—  
la lejanía sin alma!

Algo cantaba cerca —profundo!— de nosotros.  
Cantaba... Era el acorde  
dormido en la guitarra de nuestro amor.

La duda  
—tuya? mía?—  
No quiso  
decirnos  
que ese ritmo  
—constante—  
era algo nuestro.

Ni yo te conocía,  
Ni tú me recordabas.  
Y la blanca humareda  
—recuerdos ausencia? nada?—  
nos separó borrándonos.

La niebla —aún— del recuerdo  
nos sigue, nos aplasta.  
Romperla? Disiparla? no hay fuerza.  
Seguirá  
—como es—  
al Infinito...  
densa!

# tránsito

La ausencia se hizo espacio  
y habitó entre nosotros.

Debía. Por las señales extrañas  
que encarnaste.

Pusiste en mi sentir  
esa palabra  
que no entendió mi espíritu,  
y  
la visión que tuve de ti  
fue de contraste.

Tus nuevas incendiaron  
la imagen —alborada— que de ti  
vivía en mí,  
y fue voz de otra imagen que yo no conocía  
lo que golpeó en el bronce de mi alma  
reciamente... Tan recio,  
que la onda  
—trizada en muchas ondas—  
no debió su horizonte!

Y así fue  
que —ave triste—  
mi vida echó su vuelo al infinito  
loca!

## canCIÓN 3ª

Palabra que traes aliento  
a corazón que se empina  
para mirar —loco intento!—  
vida que lejos camina.

Palabra que a mi contento  
brindas el ala, te inclinas  
rítmica —pájaro al viento  
que teje danza en colinas.

Grano en tu pico la vida  
vienes en alma a sembrar...  
Ah, si pudiera mirar  
la tuya... Cierta? Fingida?

Aun así, tu palpitar  
—suspiro de algo que anhela—  
tiene sabor de cantar  
y sollozar de vihuela!

... Como reflejo en el mar  
—trozos de luna que riela—  
sigue vibrando tu estela  
sobre mi vida-pleamar...!

## canCIÓN 4ª

Todavía sigue lo suave  
en aleteo ya pensado.  
Sigue la alondra su juego  
—si no aquella, sí la irreal—  
dentro del canto primero.  
Lo verde sigue en la fronda.  
Desaparece. Prosigue.  
Arrullos del mismo nido  
—plumas de ayer—. Y lo blanco  
sigue blanco, sigue plata.  
Como sonrisa, ese parque  
ya no la dice, la anhela.  
Y se retuerce en el agua  
la onda que no fue. Será?  
Y así todo! Lo indeciso  
que se contempla lejano  
y dentro a sí —ay lejanía!—  
Todo lo mismo! Ilusión...!

# amanecer

Remanece el jubilar  
de mis días  
ya olvidados  
con la clara, tierna y pura  
frescura  
de este gran sol  
rojo!  
rojo!  
que retorna...!

Siluetas de monstruos —ramas  
y hojas— que se agigantan  
y achican... Escenario  
de qué tragedia?

Oh! El viento  
parece que ha renacido!

Será el viento?  
o la brisa?

Y mi espíritu retoza  
dentro de mí  
hacia ti  
girando: Campana loca!

# anhelo final

Oh...! Probar el deleite  
(si pudiera olvidarte)  
de volver a quererte...!

# incendio

(Poema en tres tiempos)



(1944)





# primer tiempo: la voz del pánico

*Quivi sospiri, pianti e alti guai  
risonavan per l'aere senza stelle.*

*Dante: Inferno.*

Sirenas sin gemidos ni palabras  
—mudo canto que sólo oyó la muerte—  
clavaron agonías en la noche.  
Callado jeroglífico del grito  
que no partió los sueños  
ni saturó de alarma las tinieblas.  
¿Qué voz estrangulada podía ser más certera  
que una mano de luz pintando el cielo  
y adelantando el alba?  
Enloquecidos quedaron los relojes,  
y un aullido de sol mordió el espacio  
precipitando sangre y arreboles.  
Incandescentes garfios dolorosos  
sacaron de su sueño almas a flote  
ya en alas del infierno.  
¡Furia de Dios en ráfagas!  
¡Piafar innumerable  
—miedo en marcha—  
corriendo hacia el crepúsculo!  
Los cántaros del alba se rompieron,  
y el Santo Graal del sol —ya derramado—  
se regó por el cielo.  
De todos los caminos la rosa de los vientos  
lanzó flechas de sangre.  
¡Miserere, miserere, Señor,  
calma tu cólera!  
¡Mil potros degollados trotando cielo arriba  
con las crines al viento enrojecidas!  
¡Todo el humo del mundo,  
todo el gas preparado para la guerra ruge!  
¡Las máscaras del miedo ya no bastan  
y las manos  
ya no pueden asirse en la distancia!  
—¿Quién pudiera subirse en una nube?

## segundo tiempo: la voz de la agonía

*Ed ecco a poco a poco un fummo farsi  
verso di noi come la notte scuro.  
Dante: Purgatorio.*

—¡Dame tu brisa, mar, tu brisa pura  
para saciar mi voz y mis entrañas!  
—¡Dame, Señor, tu gracia y tus pulmones  
para amarrar el aire con mis venas!  
—¡Mi sangre no respira!  
—¡Mis pupilas dan vueltas en la noche!  
—¡Qué agujones me desgarran las carnes?  
—¡Señor, misericordia!  
—¿Por qué ocultas el agua de tus cauces?  
—¡Precipita los ríos de tus montañas!  
—¡Abre todas las fuentes de la vida!  
—¡Una gotita de aire puro, Señor!  
—¡Una gotita!  
—¡Tan sólo una gotita para mi sed amarga!  
—¡Mi grito se ha partido!  
Mi voz sangra en las sombras, torturada  
por alfileres de humo.  
—Pero sólo responden los ángeles del fuego  
agujoneándonos por todos los rincones.  
—Sólo lenguas de fuego ensayan muecas  
desde el techo, los muebles y las sábanas.  
—Mil fusiles de llanto enrojecido  
nos van ametrallando.  
—¡Mi palabra se vuelve tos quemada!  
—¡Misericordia, Señor misericordia!  
—¿Por dónde hemos de huir si por doquiera  
sólo tragamos muerte?  
—Somos náufragos  
en medio de un océano de fuego y brea.  
—Carne encendida,  
se pierde nuestro aliento entre las nubes.  
—¿Qué esperanza de fuente ha de salvarnos?  
—Señor, ya que lo quieres, recibe este holocausto  
de pena, grito y llanto.  
—Navegando en el humo van a ti nuestras almas.  
—¡Aleluya! ¡Aleluya!

## tercer tiempo: la voz de la plegaria

*E vidi lume in forma di rivera  
fulvido di fulgore, intra due rive  
dipinte di mirabel primavera.  
Dante: Paradiso.*

- ¡Qué demasiado tarde se han abierto los ríos de la alborada!
- ¡Qué musical torrente ha penetrado por todas las heridas!
- ¡Qué suave y retardada esta caricia del agua redentora!
- Ya las llamas adormecen su cólera.
- Ya no enseñan los dientes, ya no rugen.
- Y el globo de los cielos va a estallar de tanto humo.
- Sólo tiniebla y agua.
- Agua y tinieblas.
- Cataratas, torrentes, marejadas.
- Nuestros cuerpos, ya fríos, lejos del llanto, flotan en un océano interminable.
- Giran... Giran en un gran torbellino.
- ¿Ya para qué tanta agua? ¡Señor, detén el agua!
- ¡Que respeten por lo menos la muerte!
- Pero nadie nos oye. Nuestros cuerpos siguen girando mudos en el gran torbellino.
- Se entrechocan, se cruzan y vuelven a girar.
- ¿Ninguna mano podrá cerrar las fuentes de este agujaje?
- ¿Giraremos acaso eternamente?
- Nuestro grito seguirá suspendido y desgarrado sobre todos los niños y las madres, sobre todas las almas. ¡Miserere!
- ¡Miserere, Señor!



# semana santa en la niebla

a Berta

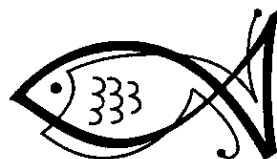
*Habiendo muchos tentado a poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas.*

*Como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;*

*Me ha parecido también a mí después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh mi buen Teófilo,*

*Para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado.*

LUCAS, I. 1-4.



(1949)



## barcos hacia judea

Mástín amilanado por espadas y cruces,  
helada sed de estrellas hace morder arenas  
al caserío marino nutrido de ola y nube.  
Su iglesia hecha de cera con peces y cadáveres  
define un viejo mástil que en travesía macabra  
proyecta sus faroles sobre la noche oscura.  
¡Barquichuelos de nácar, hacia Judea navegan  
palmeras, luna y torre coronadas de bruma!



## cuaresma de terrores

Marítima cuaresma de las metamorfosis  
—¡oh suicidio asombrado de peces y de frutas!—  
cuando crecen escamas al vientre de la noche  
mutilado de estrellas y preñado de brujas.  
¡Pueril forma dolida del sueño cancelado  
braceando a la deriva de la inútil sirena!  
¡Cuánta cera desnuda buceaba candelabros  
y Cristos, anegados en océanos de niebla!

## agnus dei

Voz húmeda clamando del mar o del lucero  
despierta contorsiones en olas y anfibios.  
El verbo humanizado florece en arcangélica  
Verdad para la niebla de antiguos egoísmos.  
Cordero sumergido, burbuja inmaculada,  
Su forma tornasola cristales de prodigio.  
Y, mientras la dorada paloma hace acrobacias,  
La tentación acecha con uñas de enemigo.



## pecados capitales

Velámenes soberbios, deshilachando brisas  
despiertan la avaricia de la marina suma.  
Pereza en las merluzas; orgullo en las corvinas;  
y, en pulpos, tiburones y pelícanos, gula.  
De la onda opalescente surge la curva dócil  
que en senos tenebrosos oculta la lujuria.  
¡Satán, Satán, aleja la glauca mariposa!  
¡Venciste, helada forma! ¡Delfines, aleluya!



## las bodas de canaán

Goza la tarde nupcias de estirpe salinera  
donde céfiro y brisa trasiegan arrebol.  
Mas la encendida savia de la vid deja apenas  
un vaivén de palmeras y una sed en clamor.  
Medusas y corales dipsómanos de néctar  
festinan el prodigio. ¡Venid a ver! El Sol  
“¡Verted dice a las nubes la sangre de mis venas!  
Y, el Mar (isanto milagro!) trasmútase en licor.



## la pesca milagrosa

Viejo muelle zurcido de brumas y sirenas.  
Visión húmeda. Verde vaivén de remo y quilla.  
Torso de ola. Gaviotas silbando en el trapecio  
de un canto marinero. Yodada hora salada  
cuando el pelícano hunde puñales en la clara  
pupila de la espuma. Brisa ágil. Brea. Hipocampos  
nostálgicos de friso. Tritones. Caracoles.  
Mirad: ¡Entre las redes ha caído la tarde!

# endemoniadas

Poscasas de la bruma con belfos de gemido  
galopan ola y brisa remeciendo cordajes.  
Huracanadas alas con rayos en el pico  
desgreñan maldiciones, espumarajos, ayes.  
Hunde el Sol luminosas agujas de prodigio  
desalojando nieblas de filiación desleal;  
y, anatematizado, deshecho el maleficio,  
los fúlgidos demonios precipítanse al mar.



# la hija de jairo

Esquirlas afiebradas de aguacero, ululando,  
desataron la muerte sobre yerba y hormiga.  
Fusilada la rosa, decapitado el nardo,  
¿qué anegado colapso sufrió la Sensitiva?  
Dolorosa de nichos y aterida de llanto,  
su congelado espectro sueña savias de vida.  
Oh Sol, tanto cadáver merecería un milagro...  
¡Realízalo, dorada pupila matutina!

# la simiente

Cansancio de inútil ademán extendido  
jaculatoriamente sobre humus y secano;  
fatiga de la estéril simiente detenida,  
macerada y hollada por uña, cal o ave.  
Pero, ¡oh ubérrimo tacto, bucólica delicia  
del fruto adolescente jugosamente flavo!  
¡Dichosa complacencia, botánica lascivia  
del hogareño goce dormido en cada tallo!



# la muerte del profeta

Profético de pájaros, remece tempestades  
el árbol, dominado por mística soberbia;  
mas, subrepticamente, sofoca sus ramajes,  
en fatales volutas, airosa madre selva.  
Titán sobrecogido, va quedándose exangüe  
bajo el nudo lascivo. Roído vena a vena,  
deshecho finalmente, desplómase cobarde,  
caída la soberbia cual truncada cabeza.

# la higuera estéril

Triste higuera maldita, mutilada de sexo  
y ávida de plumajes, tu desgajado grito  
levanta en banderola para gritar: "¡Estéril!  
sí, yo, defraudadora del codiciado fruto!  
¡Por qué signo de arenas doblégase mi débil  
conciencia vegetal? ¡Oh cálido conjuro,  
fortifica mi tallo, torna mi savia fértil  
y dame la delicia del tierno tacto rubio!"



# su forma sobre el agua

A la hora equidistante del pez amanecido  
con la primera espuma de la mañana, flota,  
como un presentimiento de bostezo salino,  
su forma sin aristas, deshilachada, fofa.  
Flota, digo, la niebla, crispada de ladridos,  
amarrando en las jarcias elásticas gaviotas.  
Y, al recoger el hombre su red, semidormido,  
quizá tema al espectro que va sobre las olas.

## samaritana

Cigarras encendidas y melodías frutales  
proclaman ondulantes acrobacias del agua  
que, rica en lentejuelas y líquidos collares,  
contorsiona abanicos en lascivias de danza.  
Desabrochando sombras, romero Sol mitiga  
sus sedes glugluteantes en geórgico beber.  
Así, ambos, convenidos, mutuamente se brindan  
ella, fresca surgente; purísima luz, él.



## el hijo pródigo

Lamiendo tierra, arena, raíces y bazofias,  
tumbo a tumbo al origen precipítase el río.  
Los oros del poniente despilfarró en cabriolas  
de ondulante premura por liquidar su opimo  
caudal de margaritas y alas de mariposa.  
Vuelve enjuto, lodoso, pordiozero de estfo,  
Y, añorando caricias de paternas olas,  
arrójase en el seno del Mar, arrepentido.

# lázaro

¿Qué sombra atribulada de realidad extiende  
pasaporte de huesos al sueño de la imagen?  
Negada para estatuas de pánico, su flebe  
presencia sumergida luce aire de cadáver.  
Pero, no. Todo: el árbol —Callada angustia fértil—,  
la muchedumbre de olas, el cántaro de greda,  
—barajando cuchillas de inercia, vida y muerte—,  
le gritan a la imagen, remeciéndola: ¡Crea!



## ego sum lux

Te conoce la savia cuya lágrima evoca  
tu desnuda pupila de neón canicular.  
Igualmente la ola, la semilla, la rosa  
reconocen tu anuncio: VIDA, LUZ y VERDAD.  
Pero, nada de mitos empolvados de sombra  
con espectros azules y leproso rubor.  
Milagros y auroras publicitarias sobran  
cuando, identificado, resultas ser el Sol.

# demonios y arcángeles

Su cálido ocio antiguo despereza la plaza  
nostálgica de bosques. Atónita se inclina  
cuando bajo las palmas que la inocencia enarca  
trota siglos de sombra vestidos de oro y lila.  
Por la florida senda la cándida alharaca  
desgaja hondos reflejos de sana paganía.  
La marejada mística revolcará en la playa  
demonios con arcángeles, y con la muerte, vida.



# vísperas de la agonía

Fragancia de jardines y eucaristía de huertos  
encienden un aromado retablo nazareno.  
Vertida sobre mares, valles, montes y cielos,  
la copa de la angustia reflejará el sendero  
de cirios y rosales en muda caravana.  
De la húmeda mejilla florecerán jazmines;  
y, la cizaña aviesa, ya huérfana de savia,  
levantará su hueste de endriagos anfibios.

## ecce homo

Prisionero entre nubes y barrotes de minio  
derrumba su proceso crepuscular el Sol.  
Su nebulosa cárcel es alfa de martirio  
que estallará en seráficos éxtasis de color.  
La florecida arteria despejará concilios  
apartando tinieblas llagadas de arrebol;  
brillarán tristemente sus últimos delirios,  
y el toro de la noche mugirá de pavor.



## magdalena

La estrella vespertina, fatalmente risueña,  
suspira ensimismada tras el mito solar,  
ungiendo, mariposa, la traslúcida huella  
con grito de cristales y pupila de sal.  
Cuando, rumbo al helado sepulcro de las olas,  
la sangre iluminada tiña celajes, ella  
salpicará el tocado de las nubes piadosas  
al deshacerse en lirios como una Magdalena,



## calvario

Desnuda luz, pupila con celajes de cirio,  
va tiñendo de sangre la garganta del mar.  
Deshabitadas sombras asesinan anfibios  
y un coro de difuntos tritura ojos de sal.  
Coronado de dientes y clavado de lirios  
trisca en valle de espumas el cordero solar.  
Y un derrumbe encendido rectifica el camino  
que unirá con esencias la palmera pascual.



## verónica

Próximo al sacrificio, novillo acongojado,  
sufre el mar deslumbrantes gaoneras de la Luna.  
Sobre líquidos cuernos la nacarada capa  
pasa, quita y repasa sin ofender espumas.  
Clava el diestro luceros en el glauco mugido  
que embiste proceloso. ¡La marejada atónita  
derrama por la herida resplandeciente grito  
que trunca la faena con magistral verónica!



# resurrección

¡Gloria! ¡Gloria! ¡Aleluyas, maitines y hosannas  
despiertan minutereros y gritos de alcanfor,  
mientras loco revuelo de abanicos y de alas  
desnuda olas y mástiles irónicos de alcohol!  
¡Clarineros del Alba, tocad cielo y montañas!  
¡Dad paso a las cuadrigas de luz y de color!  
¡Brisa, espuma, aleluya! ¡Loemos la mañana!  
¡Toda vida renace cuando renace el Sol!



saloma  
sin  
salomar

a mis hijos



(1969)



# poética

Ni recta ni curva, tu senda,  
saloma, persiga el hallazgo.  
Construye tu vida hacia dentro  
y estudia, faceta a faceta,  
tu arcilla, tu sombra, tu imagen.  
Delgada la masa, maleable,  
materia será, trampolín  
para el salto seguro.  
Parabólico salto perfecto,  
pues saldrás —Afrodita—  
del mar de ti misma,  
sin mancha,  
callada,  
sublime...

# vigilia de la sangre

Te has hundido en mis venas nutriéndolas de yodo  
por sencillo milagro: tu mejilla en mi mano.  
Y he levantado el ancla para surcar la noche  
salomando banderas y mordiendo el espacio.

¡Qué dolorosamente crece, dentro, una imagen,  
a medida que la otra disminuye en el tiempo!  
Y el oleaje de sangre palpitante y salada  
me sacude, me azota, me sumerge en silencios.

Inevitablemente dejo caer mis velas  
refrescando desiertos y superando labios.  
Y reclino las jarcias delectando bonanzas,  
pero el océano hierve nostálgico de abrazos.

Se adelgazan las sombras fijando una esperanza  
que ofrece, pequeñas, las estrellas del goce.  
Y, apartando vigiliadas, quizás ancle en el sueño  
con el mástil clavado vanamente en la noche.



# júbilo y súplica

Tiernos soles benignos han rasgado la niebla  
y esta vigilia ahuyenta mil temores ocultos.  
¡Ya te he vencido, noche, y en plenitud de vida  
puedo lanzar mis flechas hacia océanos posibles!

¡Hoy es, oh mar, el alba! ¡Pregonemos el júbilo!  
¡Barcos, pájaros, rocas, vuelvo a estar con ustedes!  
¡Miradme transparente, cristalizado, exangüe  
de tanta vena abierta para dar paso al grito!

¡Que sacudan las torres sus ramazones pétreas!  
¡A vuelo las montañas! ¡Que repiquen las nubes!  
¡Ya no habrá espinos sordos triturando mi angustia  
ni torrentes de sombras aullando bajo el sueño!

¡Por fin, ya germinado de mí mismo  
y del miedo me hundiré en los poemas que tu presencia augura!

## seguiremos andando

Pensativos de sombra, más altos que la vida  
nos ha visto la noche boca a boca en la niebla.  
Me bebí tu silencio. Te bebiste mi angustia,  
y hemos quedado tenues, sofocados de miedo.

Nos aventó de golpe marcha atrás la borrasca  
de endurecidas bocas rugiendo en espirales.  
Lo que fui —lo que fuimos— determinadamente:  
gotas de agua en suspenso, deseo trunco. Tú sabes.

Un ilusorio grito desde el fondo, clavado  
más allá del espacio, de la voz y del goce;  
mudas hojas al viento, suplicantes de rumbo;  
manos ciegas de gesto; conceptos sin soporte.

Ya a orillas del espectro suspendí tu presencia  
y el alarido incierto se desgajó trotando.  
Gota fresca en mi sangre, te diluiste en ondas,  
y susurré callado: “¡Seguiremos andando!”

# transparencia del hombre

Porque olvido mis sueños y mi sombra,  
soy un hombre desnudo, transparente.  
¿De alambre o de cristales? Más abstracto.  
Humo de ideas, proyecto, cosa increada.  
¡Qué grave soledad la de esta angustia  
de ser sin que te sientan, ojos, bocas!  
Pasan al lado tuyo. Se estremecen  
al sentir algo extraño. Luego inada!  
Vas por calles y pueblos y amigos  
y ni el árbol ni el pájaro te crecen  
dentro del canto que enjauló tu anhelo.  
Te presento a un amigo. ¿Quién? Es ése  
que no se siente y pasa y se disuelve.  
Gritas, y ni la imagen de tu grito  
te da el espejo de tu voz. Se quiebra.  
Faltará un Prometeo que te modele  
de pura tierra y de sudor rugiendo.  
Serás de nuevo arcilla. No te olvides  
que la estatua del prócer fue moldeada  
quemando ideas y mancillando vidas.  
Seguirás existiendo, humo, éter, nada,  
del brazo de la nube y de tu sangre.  
Poséelas. No es incesto. Engendra vida.  
Tus hijos han de ser la transparencia  
de aquél cuyo machete levantado  
debe tallar el rostro del espanto.

# angustia

Todas las inquietudes del desierto  
han avanzado  
con una sola palabra que no salva.  
Siento que mis afectos van cayendo  
sobre una tierra laminada de sol.

Esta niebla tan dura  
no la han mirado nunca otros inviernos.

Porque todo tenía  
la mirada de los últimos lagos  
y de los pinos que desaparecieron  
a la espalda del viaje.

Sólo ahora se ha dormido mi persistencia  
bajo cielos sin nombre.

Mi tacto está diciendo su palabra de alerta.  
Ruptura de compases.  
Norte y Sur sin veleta.  
Derrumbamiento de todos los afectos indecisos.

Todas las alas del vuelo  
se doblarán aullando  
bajo la última sombra de este olvido...

# lujuria

¡Qué sensación de círculos violeta,  
de curvas en camino hacia sí mismas,  
de formas sin conciencia infinitadas.  
Las manos del deseo se precipitan  
hacia mi centro. Oye este grito  
sin voz de las pupilas que están mirando  
formas que crea mi sexo. Oye este grito:  
“¿De dónde chupan savia estas felinas  
garras que todo lo salpican con mi sangre?”  
Se agrandan y evaporan  
desde mí hasta mí mismo en la distancia  
todas las espirales ya sin forma.  
¿Para qué tanta curva inaferrable?  
¡Ah cómo se degüellan las angustias  
contra los muros de estas sombras vagas!  
¿En dónde están las manos  
que sepan crear la forma a mi deseo?  
Para que se diluyan los fantasmas  
asesino mi sexo en las tinieblas.

## presentimiento e invitación a la humildad

Siento que la campana se renueva  
por cada rama que la tarde quiebra;  
que el sol se partirá cada mañana  
como lago sin sal y sin enigmas.

De cada rama que salpica en llanto  
la fruta colgará desfallecida;  
si el minuterero no me da su olvido  
no dejaré mi olvido en el olvido.

Ver que las sombras pasan sin doblarse  
serenamente solas y sin treguas;  
la tregua que me dan las esperanzas  
es la tregua del árbol sin estrellas.

Que canten ya las torres. Que despejen  
de tanto llanto su almacén inútil;  
la gloria que me dieron cuatro cantos  
fue la gloria del último saludo.

Ser como el árbol que se olvida siempre  
de su inmortalidad tan decantada.

Ser la hora que no vive una sola hora  
y saber que las hojas, si caen, pierden  
su pasaporte para toda rama.

Volver a un punto mismo de partida  
ya infinitado en el cristal del goce.

Ponerse en comunión con el racimo,  
con la nube y el mar y otras cosas.

Y ya que todo es canto y muerte y humo,  
¡qué placer en otoño hacer el viaje  
de la hoja que se va rápida y triste!

# hacia adentro: espera

## I

¿Aun no lo miras acercarse, oh alma,  
por el desierto de los días sin nombre?  
Lanzaremos al sol —flecha de voces—  
nuestra saloma  
para que lo aliente.

## II

Tú y yo  
juntos aquí  
sobre la cumbre.  
Las manos en la frente,  
los ojos en la sombra,  
infinitados ...

## III

Hubo en el fondo de lo nuestro  
un día  
pequeño ya.

Nosotros, alma,  
en esa hora  
nos conocíamos mal.

¡Cuánto sol sin su tierra!  
¡Cuántos días sin respuesta!

¡Pero ya floreció  
para lo nuestro  
el alba!

Y estamos aquí juntos y pensados  
a la orilla del ser.

## IV

¡Polvo de sol ya maduro!  
¡Nieblas de noche sin hambre!  
¡Olor a sombra quemada!

# sed

(Aluvión de alas blancas  
cayendo  
sobre mis horizontes indecisos).

Miraré la corriente de las horas dobladas  
en que la sed de estrellas  
enarboló mis ansias.

En ese amanecer  
vaho de fantasmas  
puso sales de mar  
en mis pupilas.

“¡Claro de Dios!” “¡Claro de Dios!” pidieron  
mis dedos ya en derrota.

Pero no se trizaron los cielos inclementes  
y allí quedó mi anhelo  
con las alas en ruego  
esperanzado.

Oh, sólo me quedaron de la aurora  
siete colores tibios  
y algún verso de plumas.

Para lo que no vino,  
habló mi carne.

Y fue  
su voz  
clamor.

Desata  
mi inquietud,  
Signo de esperas.



## retorno y profecía

Corceles que cabalgan por mi sueño  
con precipitación de marejada  
remanecen abril a mí risueño.

Por nueva savia y alba remojada  
volverá a mis auroras —me parece—  
la música que anduvo ya alejada.

Tiempos de sol, cuando el aroma crece  
y salpica el cristal trozos de nube  
bajo la encina parda que se mece.

Tiempos de soledad, donde se sube  
para robar luceros, la conciencia  
—desnuda pierna y alma de querube—.

Y volverá para la amada ciencia  
la delgada niñez del seno inquieto  
y la ingenua pureza de creencia.

Florecerán bajo el antiguo abeto  
las que amé tanto —flores— y habrá mieles  
para las abejitas del Imeto.

Y será bien de Dios si aquellas hieles  
que ya conozco se disuelven. Siempre  
seré buen hijo de la gran Cibeles.

# mi doble malo se muere

Yo me alejé de mí mismo  
de mi doble  
que tenía  
su rumbo en estrella fija.

Pupila verde me lleva  
—me llevaba—  
hacia presente esmeralda  
embravecido.

En ese mar  
—empapada—  
lucha, yerta, mi nostalgia  
contra ola y pez que devoran.  
¡Mira mi ser desdoblado!

El uno ya está dormido.  
El otro sigue luchando.

Dormido }  
o muerto } lo mismo.

¿Cómo hacerlo revivir?

Ala que ya no palpita.  
Pupila muda de luz.  
Palabra como la nube  
sin su nota.

Baja y sube  
mi nostalgia  
—niño reciente—  
sobre el regazo de la mar tan grávida.

Mi doble —el malo—  
luchando  
contra la ola y contra el pez  
apuñala mi nostalgia.

¡Muérela, flecha de luz!  
Triza mi doble,  
para que encuentre su estrella  
—rumbo fijo—  
el otro,  
mi niño tan puro  
y ángel.

# jarifa

Jarifa enloquecida y pesarosa,  
mi musa, en la manigua sofocante  
del trópico, se afana por que cante  
la angustia que la oprime, dolorosa.

Si del anhelo en lucha surge airosa  
la renovada forma edificante  
daré por historiado todo instante  
de estéril, vanagloria candorosa.

¡Qué bien cuando la lírica campaña  
de mi palabra ondula banderolas  
hacia barcos y soles del mañana!

Serán, para mis últimas cabriolas,  
gloriosa exaltación y aurora sana  
los próximos virajes ya sin olas.

## murano

Murano ya mi mente, hoja delgada  
de pensamiento y sangre, vena a vena  
salpica en ritmo, mística, serena  
su lírica pasión cristalizada.

De cada golpe en plenitud alzada  
que el yunque en el espacio desenfrena  
desdoblará cada ola su cadena  
y el árbol-dios cielizará su espada.

Roja de triunfo el hacha del espanto  
luceros echará campana abajo.  
Todo ángel blandirá filo de canto

y sólo tú, delgada, tajo a tajo,  
salomará la plenitud del llanto  
con resonancia y tumbos de badajo.

## ruptura y lejanía

Rompiste —lloro y súplica— hacia meta  
benigna tus amarras postrimeras,  
y del oleaje a estelas ya ligeras  
bebí, solo, visiones de poeta.

Enloquecida al viento, mi veleta  
sur y oeste de aguas lisonjeras  
buscaba entre mis lágrimas sinceras  
la noche que me vio sin alma quieta.

¡Qué triste aquella huella que en la arena  
deja el que parte y pisa el que se queda  
mientras aquí y allá muerde la pena!

En tanto, el mar, de su recuerdo enreda  
sólo un poco de espuma en la cadena  
del tiempo, que al nacer es ya humareda.

# poema del viaje

Diámetro de mar y cielo  
en círculo de horizonte  
exacto siempre y eterno.

Errando en viento de hielo  
me están creciendo las alas,  
y aullando se van mis ojos  
tras una huella de puertos.

Cada cadena del barco  
es un pedazo de estrella.

Miradas de rumbo ciego  
y suciedad de pueblos.

Peces que la nave lanza  
en busca de una noticia.

Algas marinas que traen  
grato recuerdo  
de montes y de rusias ignoradas.

Entre el sueño y la palabra  
me voy embriagando de olas.

Y el canto de las sirenas  
me hallará sobre algún puerto,  
escalando humo de fábricas  
o repasando horizontes.

## girándula: (tarde)

Precipitó en estrellas  
y en mar  
y en claveles  
la exactitud dormida.

Violeta florescencia  
abrió su canto,  
y en el alero  
pusieron rezo  
las sombras ya olvidadas.

¡Todo se fue en cristales!  
Sonrisas en el agua  
y en cada rama  
suave aleteo cansado.

Las nubes, obstinadas,  
aun recogían  
los despojos del viento  
y el recuerdo  
del penúltimo canto  
ebrio de sol.



# los ojos en la calle bajo la lluvia

Huele a pared lamida por ubres y mugidos  
este mapa ilusorio salpicado de estrellas,  
y la calle, inundada de pupilas de niños,  
va nutriendo de polvo sus mejores culebras.

Pasaporte de patios para la mar,  
el fango deshilvana pronósticos en plenitud de fábulas,  
y los aros del miedo precipitan, aullando,  
funerales de citas y blasfemias mojadas.

Trota, oceánico, el eco vaporoso del grito;  
brilla, angélico, el halo de las olas elásticas,  
y un redoble de circos humedece el anillo  
de los faros desnudos, ateridos de lágrimas.

La faena, ahuyentada, desaloja cabriolas  
derramando luciérnagas y paraguas al charco;  
y el carbón apagado de alguna voz, pregona  
cuatro senos maduros por dos o tres centavos.

## preludio: sueño

Blanco y azul  
río  
sin canto  
y  
polvareda  
de sueño.

Desdibujado  
ya el ritmo  
sobre el agua,  
y (acaso sin estrellas  
ni ramajes)  
el cielo, ya delgado.

Velámenes sin barca  
y sin graznidos  
en vuelo hacia lo ignoto,

Y, bajo el mar...

(el mar: juegos de luz  
sonrisas...)

... diluvio de inquietudes.

## compra

Con el oro  
de la tarde  
compró el Señor  
un lucero.

Por eso  
brilla en el cielo  
el lucero  
de la tarde.



## arco iris

Pasó la lluvia.  
¡PUREZA!  
Bajo el arco  
de colores  
la bolita de la tierra  
gira  
fresca.

# mariposas

Ellas van...

Ellas van...

Puntos que pasan  
para frases no dichas  
ni pensadas...

Ellas van ...

Ellas van...

Manos del viento  
las llevan ...

MARIPOSAS  
de vida frágil  
y verdes alas trémulas...

# estrella errante

La noche se asoma,  
tacta,  
y echa a volar  
una estrella. . .  
¿La paloma de Noé?



# maitines

A tocar las rosas viene  
el campanero del alba.  
¡Qué sonido nácar hiende  
el aire por la mañana!

## sonata

Cada estrella caída en el agua  
disuelve su angustia  
en todos los océanos que me conocen.

De vaguedades ciertas  
se caen las hojas,  
peces que me han de ahogar.

Así me duermen  
definitivamente  
todas las manos que amo.

Dejaré que se vaya bajo la sombra  
—para evitar la asfixia—  
todo mi itinerario de inquietudes.

Si la estrella es estéril  
me beberé su jugo.

Y he de seguir estéril  
—como la estrella—  
hacia mi último otoño.

# infancia

Infancia clara  
pasada  
entre barriles y hongos y aros de bicicletas,  
cuando, corriendo entre hojas,  
el alma era más blanda y el camino era savia...  
Cada caída al margen de la dicha  
era una danza  
de sangre y de gritos  
mientras el viento promovía un levantamiento de  
ramas

bajo el imperialismo de los troncos  
que no dan paso al ritmo.  
Era el entierro de las cosas inútiles  
con palabras y flores ordenadas después  
por la U.R.S.S. de las hormigas...

¡Tanta pierna de once años,  
tanto seno,  
tanto naufragio lúbrico en las aguas  
de la última conciencia!  
Mirar la flor  
y huir hacia mí mismo.  
¡Qué laxitud de sombras sin estrellas!  
Solo yo con mi sexo, frente a frente,  
desenredando senos, piernas, brazos,  
con miedo del infierno... e implorando  
a la Virgen y al Cristo  
imiserere de mí!

Puñales de las horas me doblaban.  
Amanecía mi voz en la distancia,  
y mis manos aullaban su pecado a la puerta del cielo.  
Oh, en esa hora me atacaron los lobos del desierto  
con su canción de siempre;  
e hice de mi conciencia un jeroglífico  
para que lo leyeran las estrellas  
que son puras y castas...

## cima: seno

Cima pensada  
si más, ya en cuclillas,  
mira y retoza,  
que tu momento en círculo  
se perpetúa  
sereno  
en seno.

No blanca desnudez  
pero sí bronce;  
gran arco de él a ti  
que llega al cielo.

Si no fuera ilusión...  
(Y es tan cierta  
la loca realidad que en mí se crea.)

¿Estrellas que aparecen?  
¿Sombras? ¡Sombra!

¡Oh, cima, te negaste!

Y ¿qué? Persiste  
dentro de mí  
la realidad del seno.



# generación: árbol

Ya no faltaron tardes  
ni hicieron falta auroras.

Las habían ofrecido  
tus pescadores de carnes doradas  
y de redes ligeras.

Unas cuantas miradas  
y dos o tres sonrisas  
habían hecho el milagro.

Y al resplandor del fuego  
iqué lluvia de luceros!

El oro de los cielos  
para la dicha  
llovió de tus cabellos.

¡Todo estaba dispuesto!  
Sin embargo,  
como faltaba el árbol  
—recuerdo y sombra—  
que debía proseguir con nuestras vidas  
yo me hice sembrador  
y aré tu tierra.

## canción primera

Una esperanza sin cielo  
llueve de toda ilusión.

Para cada estrella nueva  
nace un pedazo de cielo.

La lluvia, si no de estrellas,  
será de arenas de mar.

Si anochece —florecido—  
el último árbol, habrá  
ruiseñores en sazón.

Por cada canto caído  
tendrá una multa la tarde.

Cristal que se rompe pierde  
toda vocalización...

La última torre del lago  
ya no sonará sus peces.

El sol se mete en su concha  
Y las estrellas naufragan  
en un espejo de sal.

## canción segunda

Hombros de centauro traen  
sus senos a mi ventana.

Su carne brilla y se apaga,  
carne de malva y albahaca.

Sus alas en abanico  
hacen de sierpe la llama.

Sus ojos de monte y mar  
le sueltan jarcias al alma.

Pinos y lago de nuevo  
se levantan. Las bocinas  
de la nave se encabritan.

Gira otra vez la veleta  
sin norte de mi inquietud.

Va el engranaje en vaivén  
sobre la mar —canto y sal—.

Y el viaje de larga huella  
recomenzado y eterno  
eleva anclas y echa a andar  
por la espiral de mi centro.

## ella, la calle y el mirto

Bajo mi centro —puente alto—  
pasa la luz del recuerdo.  
La distancia, ya en estrella,  
quita el relumbre. Se acerca.  
Y vuelven la calle y ella  
y el jardín y el mirto.

Tenía por allí la vida  
clavel y rosa en el pico.  
Y sigue hoy —pájaro— el cielo  
revoloteando en sus ojos.

Brilla la hojita de nácar  
y de rojo brota el canto  
hacia la rama y el nido.

Grito a la luz: “¡Ay, persiste!”  
(Tengo el anhelo del brazo.  
Allí quedaría perplejo.)

¡Ah, pero vino la sombra  
Y lo preciso alzó el vuelo!  
¡Subió la onda! El viento en mí  
Precipitó la alborada!

La hojita de nácar ¿dónde?  
¿En dónde el canto? ¿la rosa?  
Sólo noche. En mí y afuera  
desnudo silencio negro  
Y corrí sembrando loco  
las semillas de mis gritos.

Carrera de viento fue,  
precipitar de torrente.  
Los ojos en rumbo fijo  
las manos en bandera.

Pequeña estrella en el alma  
me decía bajo: “¡Prosigue!”

# alcándara

En mi alcándara  
—gaviota—  
hizo vivac tu recuerdo.

El de las otras  
—bandera—  
flamea de mi viento y muere.

El tuyo, no;  
la parábola  
de su vuelo —mar y cielo—  
se dobla tanto...

¡Ay, mar y cielo que en mí  $\left\{ \begin{array}{l} \text{¿afuera?} \\ \text{¿adentro?} \end{array} \right\}$  están siempre!

La parábola —ya dije—  
se dobla  
Y el vuelo torna  
A su punto de partida.

## gitana

Soles de infierno y mares de esmeralda  
te llevan y te traen,  
inaferrable  
mariposa de sueño. ¿De qué sombras  
amadas vas huyendo?

¡Oh nube sin aristas, agua sin luna,  
vas durmiendo tu sed de caminante  
por todos los senderos de la tarde...

Sólo así te imagino,  
estrella loca,  
salpicada de torres y de cantos...



## huellas

Las huellas que dejaste,  
que dejé,  
se enredaron...

Son heridas  
que sangran  
en las almas...

Me enredé  
te enredaste,  
se enredaron  
las huellas en las almas...

# invierno

Rocas de sal  
y mares de granito  
corriendo  
hacia los árboles sin brazos.

Quedó  
bajo la mueca helada y honda,  
solo, mi pensamiento.  
Borra la risa  
ies el viento!  
roba y huye.

Detrás quedan esqueletos.

¡Él se robó todo el oro!

¿De dónde precipita  
para el recuerdo  
tanto cielo de azufre?

# ¡huelga de arreboles caídos!

Ensangrentada al viento la oriflama  
de todos sus colores, cae la tarde  
sobre la muchedumbre de los lirios.  
Un grito de amapolas al unísono  
pinta de rojo el mar. Los nubarrones  
desisten de sus cascos y vacilan  
ante la rebelión de las estrellas.

¡Huelga!

Huelga de arreboles caídos  
con mitin de hojas secas  
y carteles de guacamayos existencialistas.  
De todas las heridas se desgajan  
los jugos de la tarde como roja  
frutal ofrenda tibia...

¡Venid a ver, luceros! Vuestra huelga  
ya cubre el sindicato de las nubes  
y las olas en flor. La turbamulta  
de espumas encrespadas alza emblemas  
de luz. Ruge, reclama: "¡Abajo el plúmbeo  
sentido de la vida! ¡Que rebajen  
el aire! ¡Estamos contra los acaparadores de la  
atmósfera!"

—Mirad, alguien ha roto las vitrinas del mar

—¡Tened cuidado con esos rompe huelgas?

—¡Ah, malditos galápagos traidores!

**SE PROHIBE**

**MIRAR A LAS SIRENAS**

**DESNUDAS.**

Varias carrozas fúnebres conducen  
ensangrentados apios e hinchados  
repollo cadavéricos.

¡Oh bienaventuradas amapolas  
que no coméis cebollas  
ni ensaladas  
de alfalfa y zanahoria!



NOTICIA EXTRA: Una nube  
dio a luz vociferando  
su angustia entre celajes...  
¡Adelante!  
¡Duro con los plumizos nubarrones!  
Los senos de la nube alzan relinchos  
de los delfines briosos y en celo.  
¡Mirad cómo se ríen a carcajadas  
esas negras tortugas verduleras  
con su nariz de torva abracadabra!  
—¡Detened a esa turba de hipocampos hambrientos!  
—¡No lo dejéis hartarse de arreboles!

¡Huelga contra las nubes tenebrosas  
Son muros sin cerebro entre bastiones de estiércol  
y hojalata!  
Los que buscáis el seno de la tarde, sedientos,  
no perdáis la esperanza de una tibia  
gotita en vuestros labios.  
¿Qué importa si la leche sale del seno herido,  
ensangrentada?

¡Huelga total de lirios y amapolas!  
¡La rebelión avanza! ¡Que hable el viento!  
¡Que callen esos pájaros! ¡Silencio!  
¿Qué es lo que tabletea cosiendo heridas  
con rumbo hacia la muerte?  
¡Cómo ruge la multitud de nubes!  
¡Adelante!  
¡Abajo el alto costo de las olas!  
¡Que rebajen el aire!  
¡Queremos senos frescos!  
¡Abajo las sonrisas en lata!

# conciencia del terror motorizado

Pero aquel ojo inmenso, desgarrado  
de llanto, en el espacio, vivo, abierto,  
fiscalizando el crimen, fijo y solo,  
sobre reflejos de humo, sangre y sombras...

Desorbitado, a orillas del rugido,  
mudo de voz, de grito y de silencio  
mirando solamente, triste y rojo,  
pasar, correr la sangre atormentada,  
calladamente solo y sin palabra.

Pupila alerta siempre, insomne y grave,  
ya más allá de aullidos y fronteras,  
en ti se vuelcan muertos, mares, tierras,  
y estallan sin rumor las catedrales.

¡Qué silenciosamente y qué apagado  
golpea tu llanto el hombro de la tarde!

¡Oh, sigue así, retina de sepelio,  
égida, espejo mudo, simple imagen  
de brazos, piernas, ruinas, esqueletos!

¡Ojo de horror, clavado en el espacio,  
serás, en tu vigilia eternizada,  
roja medusa a estatuas de quebranto!

# candombe

¡Zamba, zambé, zarabanda!  
¡Mi perro, la luna y tú!  
¿Por qué te pones tan brava  
cuando te llaman  
*Chombita* del Curundú?

(A la luna se le puso  
la cara toda de grana,  
porque no quería llamarte  
*jamaicana*.)

¡Bríndame espumas de mar  
y embriágame de arreboles!  
¡Azota, morena, azota,  
azótame los tambores!

Te dijo el sol: “¡*Chomba* mala!”  
y te pusiste a llorar...  
¡Bonito viento, morena,  
bonito pa' navegar!

¡Qué sabroso se cimbrean  
los cocos de tu palmera!  
¡Ay, bate, morena, bate,  
ay, báteme la bandera!

¡Zape, zape, negra mala,  
—Caderas de corotú—,  
llorá si te da la gana  
*and holing you!*

# guitarra decapitada

(romance a media asta)

Voces de fusil se oyeron  
a eso de la madrugada...  
¡Parad el canto, que ha muerto  
Federico, en su Granada!  
Guitarra decapitada,  
ay, Federico García,  
ya nadie podrá decir  
la canción que tú dirías.  
¡Corre, luna, luna, luna,  
avísale a los gitanos  
que Federico García  
allí se está desangrando!  
Su sangre de luna y sombra,  
sangre gitana y caliente,  
cabalga potro de plata  
caminito de la muerte.  
La tierra mojada en ella  
la guardará el Santo Graal.  
Los cuatro primos Heredia  
luego la han de custodiar.  
El canto de la zumaya  
quiebra un silencio de estrellas.  
La luna llega a la fragua  
de Antonio Torres Heredia.  
¡Que se desangra, gitanos!  
¡Tened el cante! Su sangre  
teñirá todos los ríos  
y los cielos de la tarde.

Sobre el caballo del alba  
corre Soledad Montoya.  
¡Ay, Federico García,  
guitarra lejana y sola!  
El camino de tu sangre  
está sembrado de estrellas.  
la luna se baña en él.  
Sangre de sal salinera.  
Sombras de muerte cabalgan  
a lomo de las navajas.  
¡Ay, Federico García,  
zumo de lima y naranjas!  
Ángeles negros tenían  
la misión de fusilarte.  
Ángeles blancos tendrán  
noble misión: enterrarte.  
El ciprés te dará sombra  
y los pájaros canción,  
que los cuchillos del viento  
te rezarán la oración.  
Malas sombras degollaron  
el canto de tu guitarra.  
La luna de los gitanos  
no olvidará su venganza.  
Y tu sangre, Federico,  
—corre, corre que te alcanza—  
ha de seguirlos, aullando,  
hasta morderles la entraña.

# compás de marcha

*a ricardo miró*

Las hojas del laurel,  
ya desprendidas,  
están listas para él.

El mar hace sonar sus caracoles,  
los árboles saludan,  
y los senderos se enderezan al fin.

¡Mirad a la gaviota! Ya vuelve.  
La bandada de garzas fugitivas  
se acerca,  
para verlo mejor.

¡Torres que sollozasteis sus nostalgias,  
luna que iluminaste sus entrañas,  
miradlo bien  
es aquel  
coronado de laurel!

¡Oh, ruiseñor,  
olvida ya tu canto y empínate,  
para verlo mejor!

¡Oh luna,  
sube ya de la laguna,  
para verlo mejor!

Y tú también, mi copa de cristal,  
¿no olvidarás el Carnaval  
para verlo mejor?

poema  
no  
recogido  
en  
libro







# décimas a la suerte de la patria

## I

Mécese el Istmo en la hamaca  
de su pereza ancestral  
y achaca luego al Canal  
su vida de toma y daca.  
Ya las ubres de esa vaca,  
resecas y en el olvido,  
sirven apenas de nido  
donde sueña la esperanza  
otra fantástica danza  
de millones sin sentido.

## II

De tanto mecer su sueño  
disfraza la realidad  
y así su calamidad  
deviene soñar risueño.  
Tierra y aire tienen dueño.  
De nada vale luchar.  
Es preferible cantar,  
Sabido con optimismo  
que la libertad del Istmo  
es libertad de soñar.

### III

Mientras en loco espejismo  
nos sumerge el carnaval,  
otros lucran del Canal  
con patriótico cinismo.  
Nuestro fatal estrabismo  
nos oculta la verdad.  
Señores, por dignidad  
debemos recuperar  
el derecho de cantar  
¡que viva la libertad!

### IV

Da a tu patria soberana,  
panameño, el corazón,  
y no burbujas de ron  
entre aires de mejorana.  
Si tu pena se desgrana  
sobre semillas de llanto  
ponle abono a tu quebranto  
y finalmente sabrás  
que sólo cosecha paz  
quien sabe sembrar espanto.

Tomado de la antología de Moisés Torrijos, *Ancón liberado*, Panamá, 1979.

# Libros publicados por la Universidad Tecnológica de Panamá

## Colección “Cuadernos marginales”

1. Félix Armando Quirós Tejeira. *La ciudad calla* (cuentos), 1997.
2. Porfirio Salazar. *Guitarra de fe* (poesía), 1997.
3. Margarita Vásquez de Pérez. *Inventario crítico* (ensayos), 1998.
4. Rodolfo Pinzón Pereira. *La fiesta del jabalí* (poesía), 1998.
5. Rogelio Guerra Ávila. *El suicidio de las Rosas* (cuentos), 1999.
6. Carlos Oriel Wynter Melo. *El escapista* (cuentos), 1999
7. Winston Churchill James. *Almaflor* (poesía), 1999.
8. José Luis Rodríguez Pittí, *Crónica de invisibles* (cuentos), 1999.

## Colección “Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán”

1. Manuel Corleto (guatemalteco). *Con cada gota de sangre de herida* (novela) 1997.
2. Justo Arroyo (panameño). *Héroes a medio tiempo* (cuentos), 1998.
3. Miguel Huezco Mixco (salvadoreño). *Comarcas* (poesía), 1999.

## Colección “Testimonios Nacionales”

1. Ricardo J. Bermúdez Dutari y Carlos Arellano Lennox *Contaminación y descontaminación en las áreas revertidas y otros sitios de la República de Panamá* (ensayos), 1999.
2. *Poesía completa de Rogelio Sinán*. Prólogo de Elsie Alvarado de Ricord (poesía), 2000.





**Poesía completa de Rogelio Sinán**

se terminó de imprimir en la Sección de Imprenta  
del Departamento de Divulgación Técnica Educativa  
de la Universidad Tecnológica de Panamá,  
en abril de 2000,

durante la rectoría del Ing. Héctor Montemayor.

Se imprimieron 500 ejemplares.

La edición estuvo al cuidado de Xenia Araúz  
y Enrique Jaramillo Levi.







*Apoyamos con entusiasmo  
la divulgación del arte y la cultura  
para un Panamá más vital  
y humano.*

*Rescatar y difundir la obra poética  
de Rogelio Sinán (1902-1994)  
es una forma auténtica  
de lograrlo.*

**LA TECNOLOGIA**  
*en color*



**Fotomontaje  
y Separación  
de Colores, S. A.**